

NOVENA MISIONERA

**BAUTIZADOS Y ENVIADOS:
LA IGLESIA DE CRISTO
EN MISION EN EL MUNDO**



**MES MISIONERO EXTRAORDINARIO
OCTUBRE 2019**

PRESENTACION – UNA HERMOSA OCASIÓN PARA LA MISIÓN



El Santo Padre Francisco convoca a celebrar Octubre de 2019 como Mes Misionero Extraordinario con motivo del centenario de la promulgación de la Carta Apostólica **Maximum illud** del papa Benedicto XV, del 30 de noviembre de 1919 y como ocasión para renovar la conciencia de la validez y urgencia de la misión ad gentes en la Iglesia y de retomar con un nuevo impulso la transformación misionera

de la vida y de la pastoral.

Entre los diversos materiales que se han preparado y organizado para este fin ponemos también a disposición esta sencilla novena que puede utilizarse en diversas circunstancias pero, sobre todo, en la preparación a las fiestas patronales de las comunidades.

Esta novena, diseñada en base al tema elegido para el Mes Misionero Extraordinario de octubre de 2019 ***“Bautizados y enviados: la Iglesia de Cristo en misión en el mundo”***, pretende subrayar que el envío a la misión es una llamada inherente al bautismo y es para todos los bautizados, impulsarnos a la conversión misionera y renovar el compromiso serio y valiente con la santidad de cada uno y de la Iglesia como familia y comunidad.

Los textos bíblicos están tomados del libro de los **Hechos de los Apóstoles**. Allí el protagonista principal es el **Espíritu Santo**. Con los primeros discípulos, misioneros hacemos la experiencia de audacia y creatividad en la misión, colaborando con el Espíritu Santo en comunión con la Iglesia de Cristo. Y esta audacia significa caminar con la valentía y con el fervor de los primeros que anunciaron el Evangelio.

Los símbolos presentados, textos para la meditación, sugerencias para la profundización y oración pueden ser, con toda libertad, modificados, adaptados, recortados o ampliados. También se pueden agregar otras oraciones y/o proponer canciones para acompañar. Aquí pretendemos, únicamente, brindar algunas pistas que nos asistan en la preparación de este tiempo extraordinario dedicado al

primer anuncio del Evangelio y ayudarnos a ser cada vez más Iglesia en misión, en salida, extrovertida y servidora de la humanidad.

Esperamos que compartir, orar, meditar y celebrar con esta novena ayude a las comunidades a inspirar, sugerir y estimular la creatividad local para despertar y acrecentar la alegría de ser cristianos y ser comunidad misionera con diversas iniciativas.

El encuentro personal con Jesucristo vivo en la Iglesia, renueva y refuerza la fe y la identidad cristiana, da nuevo entusiasmo, frescura y ardor, gesta nuevas motivaciones para abrirnos a la gozosa novedad del Evangelio hacia una revitalizada opción misionera capaz de transformarlo todo.

Ponemos todo esta Novena en manos de María, discípula misionera del Reino. María quien visita nuestras casas, familias, comunidades y pueblos, sigue estando junto a nosotros como Sierva del Señor que lleva en su seno al Hijo y nos invita a hacer lo que Él nos dice. Que nos regale su disponibilidad para decir Sí y su prontitud para salir al encuentro de todos.

¡NO NOS DEJEMOS ROBAR EL ENTUSIASMO MISIONERO!

¡NO NOS DEJEMOS ROBAR LA ALEGRÍA DE LA EVANGELIZACIÓN!

Primer día: BAUTISMO SUMERGIDOS EN EL AMOR DE CRISTO



1.- FUENTE DE AGUA

La fuente nos remite al agua que brota y que salta, que sacia la sed y que limpia, que refresca y que da vida.

Es símbolo de la vida nueva; el agua, es libre y sin ataduras. La vida como el agua, surge de una vertiente, cuando encuentra un hueco, se arremansa; cuando llega a un plano se desliza; cuando hay pendiente corre y busca fluir hasta desembocar

en el mar o en el lago como llegada a su destino.

En el Génesis aletea sobre las aguas y es donde se incubó el soplo de Dios; de la roca de Moisés surge como una fuente de agua viva; y del costado de Cristo brota como símbolo de vida eterna y purificación.

El agua descende del cielo y hace germinar la tierra, es un don vital que hace fecunda la existencia.

2.- TEXTO BIBLICO - Hch 2, 37-42

“37. Al oír estas cosas, todos se conmovieron profundamente, y dijeron a Pedro y a los otros Apóstoles: 'Hermanos, ¿qué debemos hacer?’.

38. Pedro les respondió: 'Conviértanse y háganse bautizar en el nombre de Jesucristo para que les sean perdonados los pecados, y así recibirán el don del Espíritu Santo.

39. Porque la promesa ha sido hecha a ustedes y a sus hijos, y a todos aquellos que están lejos: a cuantos el Señor, nuestro Dios, quiera llamar’.

40. Y con muchos otros argumentos les daba testimonio y los exhortaba a que se pusieran a salvo de esta generación perversa.

41. Los que recibieron su palabra se hicieron bautizar; y ese día se unieron a ellos alrededor de tres mil.

42. Todos se reunían asiduamente para escuchar la enseñanza de los Apóstoles y participar en la vida común, en la fracción del pan y en las oraciones”.

3.- MEDITACION

El Bautismo nos pone en contacto con el origen de la vida cristiana. Ser sumergidos en las aguas bautismales es un renacer a la vida nueva, como saliendo del vientre materno y pasando de la muerte a la vida resucitada.

Nosotros, con el bautismo, somos inmersos en esa fuente inagotable de vida que es la muerte de Jesús, el más grande acto de amor de toda la historia; y gracias a este amor podemos vivir una vida nueva, no ya en poder del mal, del pecado y de la muerte, sino en la comunión con Dios y con los hermanos.

La Iglesia nacida de la Pascua debe continuar anunciando a Jesús. Por el bautismo somos injertados en la comunión trinitaria: hijos de Dios, miembros del cuerpo de Cristo, templos del Espíritu Santo.

Volver a apreciar y valorar el propio bautismo nos hace “*caer la ficha*” que el Padre Dios nos sigue abrazando como a sus hijos e hijas en su gran familia y derrama en nuestros corazones su Espíritu Santo para proseguir la misión de su Hijo Jesús.

Al bautizarnos, nos sumergimos en el misterio divino y así nos volvemos ungidos y enviados a dar testimonio del amor de Dios. Gracias al bautismo, la fe de la Iglesia, libremente aceptada, genera nuevos hijos de Dios, nuevos hermanos y hermanas en la familia de Dios. La pila bautismal fecunda, porque la Iglesia es verdadera madre fértil de la Palabra que salva y por el Espíritu que la hace vivir.

La vocación a la misión nace en el Bautismo; por el Bautismo cada miembro del Pueblo de Dios se convierte en discípulo misionero. Cada uno de los bautizados, cualquiera que sea su lugar en la Iglesia y el grado de formación adquirido, es un agente evangelizador. Por eso, en la tarea evangelizadora, no hay unos que son actores y otros meros receptores de sus acciones; todos son protagonistas activos con un compromiso intransferible. Bautismo y misión van de la mano.

Se nos invita a confirmar nuestra identidad bautismal como encuentro personal con Jesucristo vivo: Él nos envía para ser testigos suyos en el mundo.

El envío a la misión es una llamada inherente al bautismo y es para todos los bautizados. De este modo, la misión es envío para la salvación, que realiza la conversión del enviado y del destinatario: nuestra vida es, en Cristo, una misión.

Ofrecer a los hombres de este mundo el bautismo en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, significa dar la vida de Dios, que nos salva del mal y de la muerte. En el agua y en el Espíritu, la sangre de Cristo nos redime, nos dona la fe y nos ofrece al mundo para la salvación. En el río de la historia humana, fluye el agua de la gracia de Dios y se nos anuncia verdaderamente la gracia que nos libera y nos salva.

4.- PARA COMPARTIR Y PROFUNDIZAR

¿Te acuerdas de la fecha de tu Bautismo? Es como otro cumpleaños, un nuevo nacimiento, un gran motivo para dar gracias a Dios. Si no lo sabes, intenta averiguar la fecha de tu bautismo.

¿Qué significa para mí el Bautismo que recibí hace tantos años? ¿Me siento realmente hijo de Dios y miembro de la comunidad de hermanos que formamos todos los hombres y mujeres? ¿Cómo vivo mi ser hijo de Dios y hermano de mis hermanos?

Si todos somos discípulos misioneros por el bautismo: ¿por qué se asocia generalmente el anuncio del Evangelio con la misión de los pastores y de los consagrados casi *“exclusivamente”*? ¿Por qué los creyentes de la Iglesia católica parece que hemos perdido la capacidad misionera de salida y de anuncio? ¿Qué mentalidad hay que cambiar y qué prácticas hay que generar para suscitar el dinamismo de una Iglesia misionera y anunciadora en todos sus miembros?

Ofrecemos una oración y memoria agradecida por los padrinos, por los ahijados, por quienes administran el sacramento del Bautismo, por los catequistas y misioneros que acompañan el camino de iniciación en la fe.

Presentamos al Padre la labor evangelizadora de la Iglesia, y de un modo especial a todos aquellos que, por dar a conocer la Buena Noticia de Jesús, se enfrentan a situaciones de hostilidad y rechazo.

5.- SÚPLICAS

Regenerados en la fuente bautismal, el nuevo Jordán de la Iglesia, y agradecidos por una salvación que no merecemos, somos discípulos misioneros de esta gracia. Unidos a Jesucristo, oremos al Padre de todos, y digámosle:

“Señor, por medio de tu Hijo Jesús, escúchanos”.

♣ Por todos los que creen que Jesús es realmente Hijo de Dios y por todos los que le buscan con sincero corazón. Roguemos al Señor.

♣ Por todos los que hemos recibido el bautismo, para que vivamos como hijas e hijos amados de Dios y seamos instrumentos de unidad y concordia. Roguemos al Señor.

♣ Por todos los cristianos, para que estén siempre unidos como un solo cuerpo en una misma fe, esperanza y amor. Roguemos al Señor.

♣ Por los que llevan una vida aparentemente sin sentido, por los que viven en soledad, por quienes se sienten afligidos, para que con la cercanía y compañía de los bautizados encuentren alegría y consuelo. Roguemos al Señor.

♣ Por todas las comunidades cristianas, por la nuestra, para que sepamos buscar juntos los caminos de llegar a los más alejados y a todas las periferias. Roguemos al Señor.

❖ Bautizados en el Espíritu Santo e hijos del Padre por medio de Jesús, su Hijo amado. La misión de Jesús, el centro y culmen de la misión de la Iglesia, es la verdadera comunicación de la vida divina, de la vida eterna, de la vida de las hijas e hijos amados desde siempre por aquel que nos ha creado y que es nuestro Padre en Cristo. Oramos con toda confianza la misma oración de Jesús.

Padre nuestro...

❖ Le pedimos a María, Madre de Dios y Madre de la Iglesia, que nos ponga junto a su Hijo Jesús.

Ella es grande gracias a la fe en la que acogió, concibió, dio a luz y alimentó al Hijo de Dios.

María es una discípula y una peregrina en la fe. El cristiano, discípulo misionero, junto a María que sigue y participa en el camino de su fe, hace posible que el Espíritu Santo puede dar a luz a Jesús también en cada uno de nosotros.

Ave María...

6.- ORACION FINAL

“Señor, el encuentro con el don de tu amor nos mueve para ofrecernos en misión por los otros.

Que podamos transmitir a todos los hermanos la hermosa experiencia de encontrarnos con él,

en un abrazo universal de comunión.
Padre, renueva en nosotros la gracia del Bautismo
y guíanos por tu Santo Espíritu,
para que seamos fieles a nuestra misión
de vivir la vida de Cristo
en nuestro mundo y en nuestra historia.
Amén”.

GLORIA AL PADRE, Y AL HIJO, Y AL ESPÍRITU SANTO...

7.- MAGISTERIO DEL PAPA FRANCISCO PARA SEGUIR RUMIANDO

Evangelii Gaudium n° 120.

“En virtud del Bautismo recibido, cada miembro del Pueblo de Dios se ha convertido en discípulo misionero (cf. Mt 28, 19). Cada uno de los bautizados, cualquiera que sea su función en la Iglesia y el grado de ilustración de su fe,

es un agente evangelizador, y sería inadecuado pensar en un esquema de evangelización llevado adelante por actores calificados donde el resto del pueblo fiel sea sólo receptivo de sus acciones. La nueva evangelización debe implicar un nuevo protagonismo de cada uno de los bautizados. Esta convicción se convierte en un llamado dirigido a cada cristiano, para que nadie postergue su compromiso con la evangelización, pues si uno de verdad ha hecho una experiencia del amor de Dios que lo salva, no necesita mucho tiempo de preparación para salir a anunciarlo, no puede esperar que le den muchos cursos o largas instrucciones”.

Catequesis del Papa Francisco:

“Podemos preguntarnos: ¿el Bautismo, para mí, es una cosa del pasado, de aquel día, de aquella fecha -que hoy ustedes buscarán cuál es-, o es una realidad viva, que se refiere a mi presente, en todo momento? ¿Te sientes fuerte, con la fuerza que te da Cristo, con su sangre, con su resurrección, tú te sientes fuerte o te sientes mal, sin fuerza? Pero el bautismo da fuerza ¿Con el Bautismo te sientes un poco iluminado? ¿Te sientes iluminada? Con aquella luz que viene de Cristo ¿Eres hombre o mujer de luz o eres hombre o mujer oscuro, sin la luz de Jesús? Piensen en eso. Tomar la gracia del Bautismo, que es un regalo y convertirse en luz, luz para todos”. (13.11.2013).

Segundo día: COMUNIDAD PASION POR JESUS, PASION POR SU PUEBLO

1.- ESLABONES DE CADENA



La cadena nos refiere a eslabones que entrelazados van formando una unidad fuerte, consistente y resistente. Los eslabones separados y aislados no logran formar el encadenado.

La comunidad, la familia, la amistad es como un lazo que vincula y relaciona, no para atar y trabar, sino para potenciar y expandir. Cadena no para sujetar y retener, sino para dar sentido de contención y pertenencia.

Saber que hay eslabones que preceden y otros que prosiguen nos recuerda que no estamos solos, que no somos inicio y fin en nosotros mismos, que nos recibimos y nos entregamos a otros como don en el servicio y en el compromiso.

Permanecer unidos en tiempos de individualismo y fragmentación es un signo de comunión y solidaridad.

2.- TEXTO BIBLICO - Hch. 2, 42-47

“42. Todos se reunían asiduamente para escuchar la enseñanza de los Apóstoles y participar en la vida común, en la fracción del pan y en las oraciones.

43. Un santo temor se apoderó de todos ellos, porque los Apóstoles realizaban muchos prodigios y signos.

44. Todos los creyentes se mantenían unidos y ponían lo suyo en común:

45. vendían sus propiedades y sus bienes, y distribuían el dinero entre ellos, según las necesidades de cada uno.

46. Íntimamente unidos, frecuentaban a diario el Templo, partían el pan en sus casas, y comían juntos con alegría y sencillez de corazón;

47. ellos alababan a Dios y eran queridos por todo el pueblo. Y cada día, el Señor acrecentaba la comunidad con aquellos que debían salvarse.

3.- MEDITACION

El bautismo nos recuerda que somos incorporados a la familia de Jesús, a la comunidad eclesial de discípulos misioneros, al Pueblo Santo de Dios que peregrina en medio de todos los pueblos.

Nuestra identidad cristiana la comprendemos desde esta relación fundamental con Dios y con los demás, en nuestro ADN se inscribe que somos hijos/as y hermanos/as. Convocados y atraídos por el amor de Dios somos llamados a ser lugar de encuentro, sacramento de unidad e instrumento de comunión.

La Iglesia como madre y maestra nos acompaña a crecer en el camino de abrirnos a relaciones cada vez más plenas y humanizantes. Relaciones fraternas, sanadoras y reconciliadas donde nadie quede excluido y marginando sino donde todos son integrados e incluidos.

Nuestro desafío es ser comunidad de puertas abiertas, donde se vive la armonía entre todos sus miembros, casa-escuela y taller de una nueva humanidad impregnada por los valores del Evangelio. Congregados y enviados por el Amor de Cristo, compartimos nuestro testimonio con la fuerza de la irradiación y el contagio más que por el proselitismo o la imposición.

La presencia de María en medio de la comunidad cristiana nos libra de la tentación de ser una Iglesia que se estanca en lo burocrático, en el pragmatismo o excesivamente preocupada por lo administrativo. La Virgen María nos devuelve el rostro materno, nos recuerda vivir la clave de la calidez, la cercanía, la proximidad, la ternura en nuestros vínculos y prácticas.

La unidad es obra de la presencia activa del Espíritu Santo, autor y motor de la comunión, y también es fruto de la oración compartida, la celebración de la Eucaristía, la solidaridad efectiva y la disposición particular de aportar lo propio para el bien común.

El trabajo en equipo, aprendiendo a caminar juntos, sincronizados y en sinodalidad, articulando los servicios y pastorales, más allá del *"kiosquito o quintita"* de cada grupo es el aprendizaje fundamental que nos reclama la Iglesia hoy. Aprender a trabajar juntos, discerniendo los signos que manifiestan el anhelo de superar la fragmentación social, familiar y comunitaria siendo instrumentos evangelizadores para fortalecer la unidad.

Está muy difundido entre los bautizados, fieles y pastores, cierto cansancio o tibieza misionera. La auto referencialidad eclesial hace

que las comunidades se queden en el mantenimiento de lo existente, de acuerdo con el criterio del *“siempre se ha hecho así”*. También la introversión burocrático-clerical de la actividad administrativa pastoral parece estructurar la supervivencia de muchas instituciones reduciendo todo a este aspecto.

La comunidad necesita revitalizarse, coraje apostólico y audacia evangélica para entrar en la dinámica de conversión y dejarnos reconstruir y reformar con nuevas formas de presencia y de testimonio cristiano. No se trata de una simple renovación de lo antiguo, sino de ser fieles y creativos en la novedad del Espíritu de Dios.

4.- PARA COMPARTIR Y PROFUNDIZAR

Dar gracias por la Iglesia, reconocer lo que recibimos por medio de ella y pedir misericordia por sus pecados, infidelidades, traiciones. Nombrar aquello que contribuye a fortalecer la unidad y lo que la daña o debilita.

Reflexionar qué rasgos de familia, o estilo mariano, que debemos acentuar en nuestro modo de ser Iglesia y que nos ayude a superar una reducción de lo institucional y organizativo.

Renovar el compromiso de caminar juntos como hermanos con todos, respetando el ritmo, modo y tiempo de cada uno. (Repasar rostros que expresen esta diversidad y pluralidad).

5.- SÚPLICAS

Dirijamos al Padre común nuestras oraciones en el amor del Espíritu Santo. El discípulo misionero tiene la misma inmensa confianza que los hijos tienen en sus padres, seguros de su amor y de su protección, y por lo tanto confiados en el presente, que para ellos ya es el comienzo del futuro, digámosle al Padre común:

“Ayúdanos a ser comunidad”.

♣ Por todos los bautizados para que crezcamos en el compromiso de ser testigos de unidad y promotores de concordia. Roguemos al Señor.

♣ Por la Iglesia para que en medio de todos los pueblos sea factor de comunión con su mensaje y sus obras al servicio de los más pobres y postergados. Roguemos al Señor.

♣ Por todos los cristianos para que practiquemos la caridad sincera y el perdón generoso para ser artífices de paz y creadores de puentes de diálogo. Roguemos al Señor.

♣ Para que sepamos acompañar a las familias que pasan situaciones difíciles y a cuantos se sienten heridos, con comprensión, misericordia y solidaridad. Roguemos al Señor.

♣ Para que nuestras comunidades no abandonen su esfuerzo de crecer en la vivencia de los valores del Evangelio y así ser fermento de una humanidad nueva. Roguemos al Señor

❖ Llamados a compartir en comunidad la vida que de Dios recibimos, reunidos como pueblo sacerdotal de Dios, regenerados como hijos e hijas del mismo Padre gracias al bautismo, nos unimos como un solo corazón y decimos juntos la oración de Jesús.

Padre nuestro...

❖ En Pentecostés, María, en silencio, está en medio de los apóstoles, en el centro de la confirmación de la fundación apostólica, petrina y mariana de la Iglesia: María se coloca en el corazón de la misión universal de la Iglesia naciente. Ahora Cristo está completo: Él, la cabeza, y nosotros, en María, su cuerpo, unidos a Él en el Espíritu.

Ave María...

6.- ORACION FINAL

“Ven Espíritu Santo para que hagamos realidad el sueño de Jesús de ser Uno para que el mundo crea y para que todos glorifiquen al Padre.

Que la paternidad de Dios,
plenamente revelada en Jesucristo,
haga de nuestra comunidad de discípulos misioneros
una verdadera familia,

a cuya mesa de la palabra y de la Eucaristía
todos somos invitados y atraídos.

Súmanos a este movimiento de ida y de vuelta al Padre,
que Jesús nos introduzca en su misión,

la misión de la Iglesia para la salvación del mundo. Amén”.

GLORIA AL PADRE, Y AL HIJO, Y AL ESPÍRITU SANTO...

7.- MAGISTERIO DEL PAPA FRANCISCO PARA SEGUIR RUMIANDO

Evangelii Gaudium n° 24

La Iglesia en salida es la comunidad de discípulos misioneros que primerean, que se involucran, que acompañan, que fructifican y festejan. «Primerear»: sepan disculpar este neologismo. La comunidad evangelizadora experimenta que el Señor tomó la iniciativa, la ha primereado en el amor (cf. *1 Jn* 4,10); y, por eso, ella sabe adelantarse, tomar la iniciativa sin miedo, salir al encuentro, buscar a los lejanos y llegar a los cruces de los caminos para invitar a los excluidos. Vive un deseo inagotable de brindar misericordia, fruto de haber experimentado la infinita misericordia del Padre y su fuerza difusiva”.

Catequesis del Papa Francisco:

“El primer consuelo nos viene del hecho que Jesús ha rezado mucho por la unidad de los discípulos. Es la oración de la Última Cena, Jesús ha pedido mucho: 'Padre, que sean una sola cosa'. Ha rezado por la unidad y lo ha hecho en la inminencia de la Pasión, cuando iba a ofrecer toda su vida por nosotros. Es eso a lo que estamos enviados continuamente a releer y meditar, en una de las páginas más intensas y conmovedoras del Evangelio de Juan, el capítulo diecisiete. ¡Qué bonito es saber que el Señor, justo antes de morir, no se preocupó de sí mismo, sino que pensó en nosotros! Y en su diálogo sincero con el Padre, ha rezado precisamente para que podamos ser una sola cosa con Él y entre nosotros. Con estas palabras, Jesús se ha hecho nuestro intercesor ante el Padre, para que podamos entrar también nosotros en la plena comunión de amor con Él; al mismo tiempo, nos confía a Él como su testamento espiritual, para que la unidad pueda convertirse cada vez más en la nota distintiva de nuestras comunidades cristianas y la respuesta más bella a quien nos pida razón de la esperanza que hay en nosotros”.

**Tercer día: PALABRA
ENRAIZADOS Y EXPANDIDOS
EN EL EVANGELIO DE LA ALEGRÍA**



1.- AURICULARES -

Los auriculares nos expresan una escucha atenta, íntima e interna, que nos trasmite un mensaje que lo queremos escuchar de modo limpio, claro y fiel.

Escuchar es un acto primordial para acoger y asimilar un mensaje, una palabra que empapa el ser y anida en el corazón.

Somos constituidos por una palabra que nos llama a la existencia, una palabra que nos nombra y somos orientados para el dialogo y la comunicación.

La escucha requiere de silencio y espacio para que la voz resuene, sea correspondida y se haga vida.

Los auriculares no son permanentes y se requerirá dar paso al anuncio y a la trasmisión.

2.- TEXTO BIBLICO - Hch. 6,7; 11,49; 12,24; 13,48; 20,32

6,7. Así la Palabra de Dios se extendía cada vez más, el número de discípulos aumentaba considerablemente en Jerusalén y muchos sacerdotes abrazaban la fe.

12,24. Mientras tanto, la Palabra de Dios se difundía incesantemente.

13,48. Al oír esto, los paganos, llenos de alegría, alabaron la Palabra de Dios, y todos los que estaban destinados a la Vida eterna abrazaron la fe.

20,32. Ahora los encomiendo al Señor y a la Palabra de su gracia, que tiene poder para construir el edificio y darles la parte de la herencia que les corresponde, con todos los que han sido santificados.

3.- MEDITACION

Dios mismo ha querido autocomunicárse nos, busca entrar en comunicación con sus hijos, nos ha hablado de muchas maneras y nos ha hablado definitivamente en su Hijo Jesús.

Jesús es la Palabra hecha carne, es la Buena Noticia, es el Evangelio que nos revela al Padre y que nos ofrece vida en abundancia.

Por el Bautismo entramos en este dialogo amoroso ininterrumpido e indestructible, somos receptores de la Palabra y, a la vez, portadores de su mensaje. Discípulos misioneros de la Palabra viva y eficaz.

La comunidad cristiana desde Jesús predicador del Reino, poderoso en obras y palabras, pasa al Cristo predicado por sus testigos, por quienes no pueden callar lo que han oído y visto porque han experimentado la fuerza transformadora de la Palabra.

En la Palabra somos arraigados, en ella se construye la comunidad, somos habitados por su fuerza y poder. Cuando la Palabra es adherida y practicada produce frutos, fecunda la vida y se irradia. Con la luz de la Palabra podemos discernir, caminar y servir.

La Palabra de Dios produce arrepentimiento y conversión, alegría y nueva vida, bondad y fidelidad. Estos son los frutos de la Palabra Viva, discernimiento y sabiduría, fuerza y compañía para la vida y el camino misionero.

Los bautizados escuchamos al único Maestro y Señor, seguimos su voz como la del Buen Pastor y el Espíritu Santo nos recuerda sus palabras y nos capacita para comprenderlas y actualizarlas.

La comunidad conserva la Palabra, pero no como una reliquia que debe preservar sino más bien como una semilla que debe seguir sembrando en el surco de la historia y de las diferentes realidades. Somos portavoces de la Palabra; el misionero no puede apropiarse de la Palabra, no puede ser el usurpador impetuoso de la buena noticia del Evangelio, sino que debe sumergirse en la escucha de Dios, percibir su voluntad y seguir su voz.

La Palabra es quien resguarda y protege a la comunidad y le llena de su fuerza, coraje y creatividad para que siga siendo anunciada, proclamada, celebrada y vivida.

El Evangelio de Jesús, sabiduría divina, es Espíritu y vida, hace levantar a los caídos, restaura la dignidad de los excluidos, da alegría a los afligidos, renueva a toda criatura, transforma, santifica y da vida eterna.

Cuando la Palabra ilumina, sin embargo, al mismo tiempo juzga, porque despoja al alma de sus máscaras, revelando la verdad que se expone en la conciencia. En el corazón donde se derramó el Espíritu del resucitado, el juicio de la Palabra penetrante es siempre para el perdón y para la purificación.

4.- PARA COMPARTIR Y PROFUNDIZAR

¿Qué más podemos hacer para volver a la centralidad de la Palabra de Dios en la comunidad eclesial como savia que nutre nuestra espiritualidad, vida y misión?

Reflexionamos y compartimos ¿nuestras resistencias u obstáculos para dejar que nuestras vidas sean moldeadas por la Palabra de Dios? Y ¿cuáles serían los caminos para que verdaderamente la Palabra esté en el corazón de la vida y misión de la Iglesia?

Comprometernos con renovada pasión en el anuncio del Evangelio como un modo de amar y servir a los demás, con un oído en la Palabra y el otro en el Pueblo. Que la escucha-meditación-oración y testimonio personal y comunitario de la Palabra nos conduzca al encuentro vivo con Jesucristo.

5.- SÚPLICAS

El servicio misionero se fundamenta en la Palabra de Cristo, se nutre de la Palabra de Cristo y comunica la Palabra de Cristo. Con la luz de la Palabra y la fuerza del Espíritu unámonos en oración y digamos:

“En tu Palabra, te lo pedimos Señor”.

♣ Por quienes hemos escuchado el anuncio de la Palabra para que le demos lugar en nuestra vida para que produzca abundantes frutos. Roguemos al Señor.

♣ Por quienes ponen sus vidas al servicio de la Palabra, misioneros, predicadores, catequistas, teólogos, pastores, para que sean sus testigos con sus vidas y obras. Roguemos al Señor.

♣ Para que arraigados en la Palabra construyamos comunidades orantes, fraternas y misioneras. Roguemos al Señor.

♣ Para que crezcamos en el discernimiento y animación pastoral desde la Palabra que inspira y abre nuevos caminos de evangelización. Roguemos al Señor.

♣ Por nuestra comunidad para estar siempre abiertos y atentos a la voz el Señor que nos interpela y se nos manifiesta en los acontecimientos y desafíos de nuestra época. Roguemos al Señor.

❖ Como comunidad eclesial estamos llamados a convertirnos y ser cada día más transparentes a la Palabra de Dios y dóciles al Espíritu de amor que da la vida. Queremos dejar resplandecer el rostro misericordioso y paciente de Dios, Padre de Jesucristo, cuya primera y única voluntad es salvar y no condenar. Ponemos en nuestros labios las mismas palabras que pronunciaron los labios del Señor y que enseñó a sus discípulos

Padre nuestro...

❖ En la comunidad de Jesús somos felices si escuchamos y practicamos su Palabra, así somos su familia. La maternidad que genera y la sustenta es la generación en la Palabra que, escuchada y obedecida, se hace carne, es decir, se pone en práctica y se sacrifica a través de la ofrenda de sí con el fin de nutrir y mantener la fe edificando la Iglesia, comunidad de creyentes.

Ave María...

6.- ORACION FINAL

“Gracias Señor porque tu Palabra nos revela el encuentro con tu amor y es una experiencia de la presencia del Señor Jesús que mora en nosotros junto con el Padre, en el Espíritu. En tu Palabra podemos avanzar seguros, En tus palabras queremos permanecer unidos para dar frutos auténticos y duraderos. Que podamos decirte siempre sí y que te respondamos con fidelidad y gozo. Como la Santísima Virgen, queremos escuchar la Palabra con disponibilidad, y al mismo tiempo vivirla con generosidad. Amén”.

GLORIA AL PADRE, Y AL HIJO, Y AL ESPÍRITU SANTO...

7.- MAGISTERIO DEL PAPA FRANCISCO PARA SEGUIR RUMIANDO

Evangelii Gaudium n° 150

“Jesús se irritaba frente a esos pretendidos maestros, muy exigentes con los demás, que enseñaban la Palabra de Dios, pero no se dejaban iluminar por ella: «Atan cargas pesadas y las ponen sobre los hombros de los demás, mientras ellos no quieren moverlas ni siquiera con el dedo» (Mt 23,4). El Apóstol Santiago exhortaba: «No os hagáis maestros muchos de vosotros, hermanos míos, sabiendo que tendremos un juicio más severo» (3,1). Quien quiera predicar, primero debe estar dispuesto a dejarse conmover por la Palabra y a hacerla carne en su existencia concreta. De esta manera, la predicación consistirá en esa actividad tan intensa y fecunda que es «comunicar a otros lo que uno ha contemplado»”.

Catequesis del Papa Francisco:

“Las páginas de la Biblia dejan de ser un escrito para convertirse en palabra viva, pronunciada por Dios. Es Dios que, a través de la persona que lee, nos habla y nos interpela a nosotros, que lo escuchamos con fe. El Espíritu, “que habló a través de los profetas” (Credo) e inspiró a los autores sagrados, hace que “la Palabra de Dios realice efectivamente en los corazones lo que suena en los oídos” (*Leccionario, Introd.*, 9). Pero para escuchar la Palabra de Dios también hay que tener el corazón abierto para recibir la palabra en el corazón. Dios habla y nosotros lo escuchamos, para después poner en práctica lo que hemos escuchado. Es muy importante escuchar. A veces, quizás, no entendemos del todo porque hay algunas lecturas un poco difíciles. Pero Dios nos habla igual de otra manera. (Hay que estar) en silencio y escuchar la Palabra de Dios. No lo olvidéis... ¡Necesitamos escucharlo!” (31.01.2018).

Cuarto día: ESPIRITU SANTO UNGUIDOS CON UNA VISIÓN AUDAZ Y UN AMOR CREATIVO



1.- FRASCO DE PERFUME -

El perfume nos conecta con el olfato, el aroma o fragancia que se esparce y se percibe.

Los perfumes desde antiguo han tenido diferentes usos y significados, han sido utilizados en las diferentes culturas para diversas ocasiones en sus variadas fragancias.

El perfume también es distintivo e identificador de una persona, expresa algo de su personalidad, de sus gustos y preferencias.

El buen aroma, atrae, seduce, estimula, provoca una sensación agradable; o al contrario, un mal olor produce rechazo, aleja, aparta.

Las antiguas fórmulas de perfumes tenían por base bálsamos, aceites, extractos de flores, frutos, maderas, etc.

2.- TEXTO BIBLICO - Hch. 2, 1-11

1. Al llegar el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en el mismo lugar.
2. De pronto, vino del cielo un ruido, semejante a una fuerte ráfaga de viento, que resonó en toda la casa donde se encontraban.
3. Entonces vieron aparecer unas lenguas como de fuego, que descendieron por separado sobre cada uno de ellos.
4. Todos quedaron llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en distintas lenguas, según el Espíritu les permitía expresarse.
5. Había en Jerusalén judíos piadosos, venidos de todas las naciones del mundo.
6. Al oírse este ruido, se congregó la multitud y se llenó de asombro, porque cada uno los oía hablar en su propia lengua.
7. Con gran admiración y estupor decían: '¿Acaso estos hombres que hablan no son todos galileos?
8. ¿Cómo es que cada uno de nosotros los oye en su propia lengua?
9. Partos, medos y elamitas, los que habitamos en la Mesopotamia o en la misma Judea, en Capadocia, en el Ponto y en Asia Menor,

10. en Frigia y Panfilia, en Egipto, en la Libia Cirenaica, los peregrinos de Roma,
11. judíos y prosélitos, cretenses y árabes, todos los oímos proclamar en nuestras lenguas las maravillas de Dios'.

3.- MEDITACION

El Bautismo nos reviste de la fuerza del Espíritu Santo, somos ungidos como otros “*cristos*” con el óleo de la alegría y el crisma de la salvación para llevar la Buena nueva a todos, para proseguir la misión del Cristo, el Ungido.

El crisma nos consagra, participamos de la misión profética - sacerdotal y real de Jesucristo. Llamados a esparcir el buen aroma de Cristo dejándonos guiar y conducir por el Espíritu Santo.

El primer sacramento, el que sella para siempre nuestra identidad, y del cual siempre debemos estar orgullosos, es el bautismo. Por medio de él y mediante la unción del Espíritu Santo, los fieles se consagran para formar un templo espiritual y un sacerdocio santo. Nuestra primera y fundamental consagración tiene sus raíces en nuestro bautismo.

En el relato del Pentecostés, el fuego del único Espíritu, que se adueña de cada uno tomado en su singularidad, abraza a la multitud para volver a unirla en una sola unidad. La comunidad que nace se reúne con Dios a través del poder del Espíritu Santo. En Pentecostés, la orgullosa pretensión humana cede el puesto a la comunión; la diversidad humana está encerrada por la unidad en la multitud. Gracias a la presencia activa del Espíritu Santo, la Iglesia actualiza y anuncia el Evangelio.

El Espíritu Santo se derrama sobre toda la comunidad, no es monopolio de algunos selectos, sus dones son dados a la totalidad de la comunidad. El Espíritu Santo toma posesión de los fieles para que sean presencia y signo de Jesús en medio de los hermanos, con quienes dialogan como interlocutores y construyen la nueva sociedad. Pero nadie puede “enjaular” al Espíritu Santo como posesión privada y particular, ya que es propio del Espíritu Santo aletear en libertad más allá de todo modo y modelo que quiera erigirse como único y definitivo.

Podemos funcionar como una compañía, una empresa, como si todo dependiera solo de nosotros, como quienes tenemos el control y damos la dirección a la obra, y nos olvidamos que el Espíritu Santo

es quien toma las riendas en la Iglesia. Él, el Espíritu Santo, hace todo, nosotros solo somos sus siervos.

La Iglesia no ejerce este ministerio de comunión para adquirir méritos propios. La Iglesia que predica lo hace con el compromiso de su apego a Cristo. La Iglesia reconciliada evangeliza y participa, en el tiempo y en el espacio, en la construcción del Reino de Dios, del cual ella misma forma parte plenamente aquí y ahora

Y es el Espíritu Santo quien nos envía, nos acompaña, nos inspira: es él el autor de la misión. Es él quien conduce la Iglesia, no nosotros. Los cristianos aprendemos de Jesús la manera de dejarnos impulsar por el Espíritu Santo, reconocer sus mociones y abrirnos a su acción que nos colma de gozo, energía y paz.

Ungidos para unguir, transmitir el buen aroma del Evangelio en medio de situaciones que huelen a descomposición y corrupción, llevar el aceite del consuelo para sanar heridas y fortalecer fragilidades, vigorizar lo debilitado y encender lo apagado.

Nosotros no tenemos un producto que vender sino una vida que comunicar: Dios, su vida divina, su amor misericordioso, su santidad.

4.- PARA COMPARTIR Y PROFUNDIZAR

El Espíritu que recrea y hace nuevas todas las cosas, ¿qué señales nos está indicando, dónde nos incentiva a enfocar la mirada y a poner fuerzas misioneras?

¿Cuál es el aceite o bálsamo que queremos compartir con los hermanos más pequeños y sufrientes y que refleje una iglesia samaritana, servidora, “hospital de campaña”?

Comprometernos a que el perfume que esparcimos pueda llenar la casa de su aroma, la familia, el barrio, el pueblo, la comunidad, como el perfume que derramó la mujer en Betania a los pies de Jesús.

5.- SÚPLICAS

Atentos y capaces de escuchar, comprender y descubrir las necesidades y las peticiones de redención material y espiritual tan presentes en el corazón de la humanidad de hoy; suplicamos al Espíritu Santo quien ora en y con nosotros y decimos:

“Ven Espíritu Santo, Señor y dador de vida”.

- ♣ Ven Espíritu Santo para llenarnos de ti, ilumina nuestras mentes y enciende nuestros corazones para reconocer la verdad y amar desinteresadamente. Roguemos al Señor.
- ♣ Ven Espíritu Santo e inspíranos palabras y gestos oportunos para quienes están solos y tristes, afligidos y desorientados. Roguemos al Señor.
- ♣ Ven Espíritu Santo para que podamos ser instrumentos de transformación en medio de las injusticias, violencias, desigualdades y discriminaciones. Roguemos al Señor.
- ♣ Ven Espíritu Santo a la Iglesia para seguir tu voz que nos sigue invitando a salir hacia las periferias para afianzar espacios de encuentro y de cooperación. Roguemos al Señor.
- ♣ Ven Espíritu Santo para ayudarnos a leer e interpretar los signos de los tiempos y de los cambios culturales para hacer presente el Reino inaugurado por Jesús. Roguemos al Señor.

- ❖ El Espíritu Santo se derrama en nuestros corazones y nos hace clamar a Dios como Padre, Los bautizados se encuentran ya enviados al mundo como Iglesia de Cristo, es decir, como la comunidad de los redimidos, colocada como una semilla y comienzo del Reino para que toda la historia y la humanidad sea transfigurada y redimida. Unidos a Jesús nuestro Hermano y Señor, decimos:

Padre nuestro...

- ❖ Con María, Reina de los Apóstoles y Estrella de Evangelización, unidos en el cenáculo, invocamos el don del Espíritu Santo.

Ella se dejó conducir por el Espíritu, en un itinerario de fe, hacia un destino de servicio y fecundidad. Nosotros hoy fijamos en ella la mirada, para que nos ayude a anunciar a todos el mensaje de salvación, y para que los nuevos discípulos se conviertan en agentes evangelizadores.

AVE MARÍA ...

6.- ORACION FINAL

“Espíritu Santo que procedes del Padre y del Hijo,
úngenos con tu perfume para llevar el Evangelio de la vida
a todas las situaciones de marginalidad y muerte;
con tu ayuda podemos ser presencia salvadora,
sanadora y humanizadora
como la de Jesús.

Así hacemos palpables tu gracia donde se muestra
que nada ni nadie está excluido del amor misericordioso de Dios
que nos envía a la misión para atraernos a todos hacia sí.
Amén”.

GLORIA AL PADRE, Y AL HIJO, Y AL ESPÍRITU SANTO...

7.- MAGISTERIO DEL PAPA FRANCISCO PARA SEGUIR RUMIANDO

Evangelii Gaudium n° 259

“Evangelizadores con Espíritu quiere decir evangelizadores que se abren sin temor a la acción del Espíritu Santo. En Pentecostés, el Espíritu hace salir de sí mismos a los Apóstoles y los transforma en anunciadores de las grandezas de Dios, que cada uno comienza a entender en su propia lengua. El Espíritu Santo, además, infunde la fuerza para anunciar la novedad del Evangelio con audacia (*parresía*), en voz alta y en todo tiempo y lugar, incluso a contracorriente. Invoquémoslo hoy, bien apoyados en la oración, sin la cual toda acción corre el riesgo de quedarse vacía y el anuncio finalmente carece de alma”.

Catequesis del Papa Francisco:

“Este es el don precioso que el Espíritu Santo trae a nuestros corazones: la vida misma de Dios, vida de verdaderos hijos, una relación de confianza, de libertad y de confianza en el amor y en la misericordia de Dios, que tiene también como efecto una mirada nueva hacia los demás, cercanos y lejanos, vistos siempre como hermanos y hermanas en Jesús a los cuales hay que respetar y amar. El Espíritu Santo nos enseña a mirar con los ojos de Cristo, a vivir la vida como la ha vivido Cristo, a comprender la vida como la ha comprendido Cristo.

He aquí por qué el agua viva que es el Espíritu Santo sacia nuestra vida, porque nos dice que somos amados por Dios como hijos, que podemos amar a Dios como sus hijos y que con su gracia podemos vivir como hijos de Dios, como Jesús. Y nosotros, escuchamos al Espíritu Santo que nos dice: Dios te ama, te quiere”. (8.5.2013).

Quinto día: SANTIDAD TESTIMONIO QUE DA VIDA Y BELLEZA AL MUNDO



1.- VIDRIO

El vidrio de una ventana o puerta tiene la capacidad de dejar traspasar la luz del sol, los rayos luminosos pasan por él y conecta el interior con el exterior. Un vaso o recipiente de vidrio por su transparencia permite observar el contenido que hay dentro de él.

Relacionado al vidrio están los cristales, los diamantes, los espejos que dejan reflejar y resplandecer el brillo de la luz. El vidrio o el cristal son un símbolo de limpieza y pureza,

a pesar de su fragilidad y delgadez, queda expuesta a todo riesgo.

En los vitrales de las grandes iglesias medievales la luz se filtra y adquiere una multiplicidad de colores. Ellos nos ligan con una única fuente de energía y con la luz que se distribuye en una variedad multiforme.

El vidrio empañado o sucio impide que la luz pase con toda su potencia y fulgor.

2.- TEXTO BIBLICO - Hch. 5, 17-42

17. Intervino entonces el Sumo Sacerdote con todos sus partidarios, los de la secta de los saduceos. Llenos de envidia,

18. hicieron arrestar a los Apóstoles y los enviaron a la prisión pública.

19. Pero durante la noche, el Ángel del Señor abrió las puertas de la prisión y los hizo salir. Luego les dijo:

20. 'Vayan al Templo y anuncien al pueblo todo lo que se refiere a esta nueva Vida'.

21. Los Apóstoles, obedecieron la orden, entraron en el Templo en las primeras horas del día, y se pusieron a enseñar. Entre tanto, llegaron el Sumo Sacerdote y sus partidarios, convocaron al Sanedrín y a todo el Senado del pueblo de Israel, y mandaron a buscarlos a la cárcel.

22. Cuando llegaron los guardias a la prisión, no los encontraron. Entonces volvieron y dijeron:

23. 'Encontramos la prisión cuidadosamente cerrada y a los centinelas de guardia junto a las puertas, pero cuando las abrimos, no había nadie adentro'.

24. Al oír esto, el jefe del Templo y los sumos sacerdotes quedaron perplejos y no podían explicarse qué había sucedido.

25. En ese momento llegó uno, diciendo: 'Los hombres que ustedes arrestaron, están en el Templo y enseñan al pueblo'.

26. El jefe de la guardia salió con sus hombres y trajeron a los Apóstoles, pero sin violencia, por temor de ser apedreados por el pueblo.

27. Los hicieron comparecer ante el Sanedrín, y el Sumo Sacerdote les dijo:

28. Nosotros les habíamos prohibido expresamente predicar en ese Nombre, y ustedes han llenado Jerusalén con su doctrina. ¡Así quieren hacer recaer sobre nosotros la sangre de ese hombre!.

29. Pedro, junto con los Apóstoles, respondió: 'Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres.

30. El Dios de nuestros padres ha resucitado a Jesús, al que ustedes hicieron morir suspendiéndolo del patíbulo.

31. A él, Dios lo exaltó con su poder, haciéndolo Jefe y Salvador, a fin de conceder a Israel la conversión y el perdón de los pecados.

32. Nosotros somos testigos de estas cosas, nosotros y el Espíritu Santo que Dios ha enviado a los que le obedecen'.

33. Al oír estas palabras, ellos se enfurecieron y querían matarlos.

34. Pero un fariseo, llamado Gamaliel, que era doctor de la Ley, respetado por todo el pueblo, se levantó en medio del Sanedrín. Después de hacer salir por un momento a los Apóstoles,

35. dijo a los del Sanedrín: 'Israelitas, cuidense bien de lo que van a hacer con esos hombres.

36. Hace poco apareció Teudas, que pretendía ser un personaje, y lo siguieron unos cuatrocientos hombres; sin embargo, lo mataron, sus partidarios se dispersaron, y ya no queda nada.

37. Después de él, en la época del censo, apareció Judas de Galilea, que también arrastró mucha gente: igualmente murió, y todos sus partidarios se dispersaron.

38. Por eso, ahora les digo: No se metan con esos hombres y déjenlos en paz, porque si lo que ellos intentan hacer viene de los hombres, se destruirá por sí mismo,

39. pero si verdaderamente viene de Dios, ustedes no podrán destruirlos y correrán el riesgo de embarcarse en una lucha contra Dios'. Los del Sanedrín siguieron su consejo:

40. llamaron a los Apóstoles, y después de hacerlos azotar, les prohibieron hablar en el nombre de Jesús y los soltaron.

41. Los Apóstoles, por su parte, salieron del Sanedrín, dichosos de haber sido considerados dignos de padecer por el nombre de Jesús.

42. Y todos los días, tanto en el Templo como en las casas, no cesaban de enseñar y de anunciar la Buena Noticia de Cristo Jesús.

3.- MEDITACION

Quien recibe el bautismo, sea mujer o varón, se convierte en miembro pleno de la Iglesia y participa de la vocación a la santidad y de la misión eclesial.

La unión con Cristo va moldeando a la persona como una “nueva criatura”, el Evangelio va impregnando su existencia y va transformando sus criterios, actitudes y valores. La adhesión a la persona de Jesús suscita la pasión de anunciar el Evangelio y el deseo de ser misericordiosos con todos.

Esto es santidad de vida, el misionero es el santo, aquel que se configura con el Señor y quiere que sus deseos sean los suyos, quiere que el mundo arda en el fuego de su amor. Ello es necesario y esencial para la Iglesia y en la misión.

La misión nos pide ser hombres y mujeres distinguidos por su celo misionero y santidad, quien predica a Dios, anhela ser persona de Dios; antes de hablar de Dios es preciso habar con Él, ser todo de Él, entregarse totalmente a Él para que nos tome como suyos e instrumentos de su acción.

Solo el verdadero santo es el renovador porque capta lo primordial del seguimiento de Jesús y lo que el Espíritu está diciendo hoy. Una renovación sin frutos de santidad, no es evangélica. Los grandes impulsos de innovación inspirados por el Espíritu que se han dado en la Iglesia, los han posibilitado los creyentes que se han comprometido, hasta las últimas consecuencias, con la gracia del Evangelio.

El santo de a pie, el de zapatillas y jean, el santo “clase media”, el que día a día se ofrenda para el bien de los demás, el de la puerta del lado, los sin aureolas y sin caras de estampitas son quienes con el Espíritu Santo siguen escribiendo el santoral de la Iglesia.

Nosotros mismos somos misión porque somos el amor de Dios comunicado, somos la santidad de Dios creada a su imagen. Por lo tanto, la misión es nuestra propia santificación y la del mundo

entero. La dimensión misionera de nuestro bautismo se traduce así en testimonio de santidad que da vida y belleza al mundo, deja traslucir la luz de Cristo como el vidrio o el cristal.

El auténtico celo misionero es el deseo de un corazón fraterno lleno de Cristo y motivado por el Espíritu Santo a cooperar para la salvación y la felicidad de todas las personas en busca de una vida plena y de una paz verdadera.

Los testigos de ayer y de hoy, la nube de santos, mártires, confesores, profetas que acompañan nuestro peregrinar nos estimulan a una vida cristiana más comprometida que salga de la acomodación, la instalación y la mediocridad. La santidad contribuye a la belleza del rostro de la Iglesia, la rejuvenece y hace creíble su mensaje.

Cada cristiano con su vocación a la santidad es una misión; es un proyecto del Padre para reflejar y encarnar, en un momento determinado de la historia, un aspecto del Evangelio. Todas las vocaciones, estados-estilos de vida en la Iglesia, cada uno con su peculiaridad, manifiestan la riqueza multiforme de la gracia.

En la Iglesia, el don nunca se recibe para preservarlo o esconderlo, sino para que sea comunicado y compartido: el Espíritu de los siete dones no autoriza al cristiano a replegarse en sí mismo; lo alienta, lo empuja, sobre todo a abrirse a Dios y al prójimo, en un salto de generosidad que hace crecer el don. En términos de comunión misionera, se puede decir que el don se convierte en una misión y que la misión se convierte en un don enraizado en la incesante donación y revelación divina. La fe se fortalece dándola.

4.- PARA COMPARTIR Y PROFUNDIZAR

Revisar el concepto corriente-estereotipado de santidad y comentarlo críticamente.

Apreciando el legado de nuestros santos argentinos, fieles a su espacio, a su tiempo y a su cultura: ¿cuáles te parecen que son los elementos característicos de la santidad del siglo XXI? Compartir historias de testigos contemporáneos de la misión que conozcan y que puedan ser presentados como modelos e intercesores en la fe en nuestros días.

¿Cómo se manifiestan signos o señales de una unión vital a Cristo en las diversas etapas y facetas de la vida según la vocación particular abrazada y en la cultura contemporánea?

Damos gracias por la herencia de los santos, el fruto maduro del anuncio y de la vivencia del Evangelio hasta las últimas consecuencias. Damos gracias por la santidad a la que todos estamos llamados y la santidad que históricamente se ha engendrado en nuestra tierra argentina.

5.- SÚPLICAS

Nos dirigimos al Padre que nos santifica por medio del Espíritu Santo para que seamos misericordiosos como Él es con todos. Decimos a cada invocación:

“Santifica a tu Pueblo, Señor”.

♣ Para que cada bautizado demos testimonio con alegría, con sencillez de lo que creemos y lo que estamos llamados a ser. Roguemos al Señor.

♣ Para que todas las comunidades estén cada vez más fundadas en el Evangelio y participen en la única misión de la Iglesia de hacer el amor de Dios próximo a cada hombre, especialmente a los más necesitados de su misericordia. Roguemos al Señor.

♣ Por todos los cristianos que viven en contextos de persecución y de conflictividad, donde sus vidas están amenazadas a causa de su fe, que el Señor les conceda valor y fuerza. Roguemos al Señor.

♣ Por todos los miembros de la Iglesia, laicos, consagrados, religiosos/as, pastores, crezcamos cada día en unidad y en coherencia para caminar juntos en santidad y justicia. Roguemos al Señor.

♣ Para que, por amor al Evangelio, muchos hombres y mujeres, se entreguen generosamente a sí mismos, al servicio de los hermanos. Roguemos al Señor.

- ❖ Santifiquemos el nombre del Señor con nuestras vidas y oremos a Aquel que es Santo y fuente de toda santidad. Por aquellos que están lejos de casa, los últimos, los marginados, los pecadores, los de diferentes culturas y religiones para que

por la práctica del amor y de la justicia, se sientan invitados de honor en la fiesta del Reino.

Padre nuestro...

- ❖ María, la Purísima y Asunta a los cielos, en su maternidad ya redimida y glorificada, coopera como Madre en la generación de hijos en su Hijo, coopera en la generación de la Iglesia. Como el principio creativo de la Iglesia y del mundo ya definitivamente reconciliado con Dios Padre, por Cristo, en el Espíritu, María nos testimonia que la humanidad junto con toda la creación será salvada como Iglesia y esposa.

AVE MARIA ...

6.- ORACION FINAL

“Hacemos espacio al Espíritu Santo,
que hace nuevas todas las cosas,
la Iglesia es una comunidad transformada
en la intimidad de sus fibras humanas
gracias a la acción permanente del Espíritu Santo
Pedimos a ese Espíritu para que nos haga valientes y audaces,
constantes y perseverantes,
en el testimonio y en el servicio
al Evangelio de la vida y de la alegría,
dando y recibiendo Buenas Nuevas.
Queremos ser fieles y creativos colaboradores
en la novedad del Espíritu de Dios. Amén”.

GLORIA AL PADRE, Y AL HIJO, Y AL ESPÍRITU SANTO...

7.- MAGISTERIO DEL PAPA FRANCISCO PARA SEGUIR RUMIANDO

Gáudete et exúltate n° 7 y 14

“Me gusta ver la santidad en el pueblo de Dios paciente: a los padres que crían con tanto amor a sus hijos, en esos hombres y mujeres que trabajan para llevar el pan a su casa, en los enfermos, en las religiosas ancianas que siguen sonriendo. En esta constancia para seguir adelante día a día, veo la santidad de la Iglesia militante. Esa es muchas veces la santidad «de la puerta de al lado», de aquellos que viven cerca de nosotros y son un reflejo de la presencia de Dios, o, para usar otra expresión, «la clase media de la santidad... Para ser santos no es necesario ser obispos, sacerdotes, religiosas o religiosos. Muchas veces tenemos la tentación de pensar que la santidad está reservada solo a quienes tienen la posibilidad de tomar

distancia de las ocupaciones ordinarias, para dedicar mucho tiempo a la oración. No es así. Todos estamos llamados a ser santos viviendo con amor y ofreciendo el propio testimonio en las ocupaciones de cada día, allí donde cada uno se encuentra”.

Catequesis del Papa Francisco

“Ante todo debemos tener bien presente que la santidad no es algo que nos procuramos nosotros, que obtenemos nosotros con nuestras cualidades y nuestras capacidades. La santidad es un don, es el don que nos da el Señor Jesús, cuando nos toma consigo y nos reviste de sí mismo, nos hace como Él. En la Carta a los Efesios, el apóstol Pablo afirma que “Cristo amó a la Iglesia y se entregó por ella, para santificarla (Ef 5,25-26). Por esto, de verdad la santidad es el rostro más bello de la Iglesia, es el rostro más bello: es descubrirse en comunión con Dios, en la plenitud de su vida y de su amor. Se entiende, por lo tanto, que la santidad no es una prerrogativa solamente de algunos: la santidad es un don que es ofrecido a todos, nadie está excluido, por lo cual, constituye el carácter distintivo de todo cristiano”. (19.11.2014).

Sexto día: CARISMAS Y MINISTEROS

UNA MISIÓN CONVOCANTE, MUCHOS SERVICIOS ENTREGADOS



1.- DELANTAL

El delantal nos refiere al servicio, a las labores, a las actividades domésticas. Es signo de quien está a disposición de los demás o de una tarea encomendada.

El delantal no es vestuario para estar de paseo o como invitado a una fiesta es, al contrario, una prenda usada por quien está ocupado en una faena u oficio que hace parte de su vida corriente, de

su rutina y de práctica habitual.

El delantal nos remite a Jesús Servidor que no vino a ser servido sino a servir; quien se inclinó y se arremangó, se ató la toalla a la cintura y se puso a lavar los pies a sus discípulos.

Una Iglesia servidora como María y como el samaritano está atenta a las necesidades de los demás, se ocupa de atender sus carencias y de brindarse en la comensalidad de la mesa.

2.- TEXTO BIBLICO - Hch. 6,1-7

1. En aquellos días, como el número de discípulos aumentaba, los helenistas comenzaron a murmurar contra los hebreos porque se desatendía a sus viudas en la distribución diaria de los alimentos.

2. Entonces los Doce convocaron a todos los discípulos y les dijeron: 'No es justo que descuidemos el ministerio de la Palabra de Dios para ocuparnos de servir las mesas.

3. Es preferible, hermanos, que busquen entre ustedes a siete hombres de buena fama, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría, y nosotros les encargaremos esta tarea.

4. De esa manera, podremos dedicarnos a la oración y al ministerio de la Palabra'.

5. La asamblea aprobó esta propuesta y eligieron a Esteban, hombre lleno de fe y del Espíritu Santo, a Felipe y a Prócoro, a Nicanor y a Timón, a Pármenas y a Nicolás, prosélito de Antioquía.

6. Los presentaron a los Apóstoles, y estos, después de orar, les impusieron las manos.

7. Así la Palabra de Dios se extendía cada vez más, el número de discípulos aumentaba considerablemente en Jerusalén y muchos sacerdotes abrazaban la fe.

3.- MEDITACION

En la Iglesia todos tenemos ministerios y servicios que podemos ejercer y desplegar. El Espíritu Santo enriquece a la comunidad con dones y carismas para que sean puestos en la construcción del bien común.

Una Iglesia ministerial es donde el Pueblo de Dios asume diversos modos de ministerios y servicios ejercidos por laicos y laicas, por consagrados y consagradas, por religiosos y religiosas, por diáconos, sacerdotes y obispos en orden a dar respuestas a las necesidades que hay en la sociedad y en la Iglesia actual.

La acción pastoral, la solidaridad y toda la vida de caridad que se expresa en las obras y ministerios de la Iglesia constituyen un amor activo y concreto, visible y palpable donde la fe se traduce en mensaje inteligible.

Los ministerios no son meras funciones para ejecutar, o cargos para ostentar y lucir, ni puestos de privilegio para obtener algún interés particular. Son servicios que responden a necesidades o urgencias de la comunidad y se ejercen en comunión y en corresponsabilidad. En la comunión eclesial, no se deben generar competencias sino comunión en la reciprocidad y en la complementación mutua.

La Iglesia se revitaliza con nuevos ministerios, quiere ser solícita y llegar a todos, sobre todo allí donde hay espacios vacíos o ausencia eclesial en los diferentes ámbitos de la cultura y de la sociedad. El servicio y la gratuidad caracterizan la credibilidad de quienes difunden la Buena Noticia del Reino de Dios en un mundo en el que, por regla general, prevalecen actitudes completamente diferentes.

Hoy los fieles, desde su raíz bautismal, recuperan el sentido de los ministerios laicales y ordenados para un nuevo impulso evangélico, anunciador y misionero. Pero Los ministerios hay que concebirlos no solo desde las necesidades intra-eclesiales sino, además, en su servicio a la comunidad local y en interacción con otros que en redes sirven a causas de la dignidad humana, de la paz, de la ecología integral, de la justicia, etc.

Los ministerios los vivimos desde una Iglesia en salida, se trata de levantar la mirada, de preocuparse evangélicamente del mundo, de salir de sí mismo para comprometerse con el mundo y con los pobres, de mirar a los más lejanos de nuestro mundo, a tantas familias en dificultades y necesitadas de misericordia, a tantos campos de apostolado aún sin explorar, a tantas situaciones sedientas y anhelantes de sentido y trascendencia.

Recuperar la concepción de una Iglesia toda ella ministerial, la centralidad de la comunidad y de las periferias, el sacerdocio común de los fieles, nos ayuda a desechar el clericalismo de algunas comunidades que centran todo en la figura sacerdotal y promover un nuevo estilo de liderazgo y de autoridad del presbítero.

La Iglesia debe esforzarse por la comunión contemplativa e interactiva, armonizando en su seno el ejercicio de los carismas, el servicio de las instituciones y la división de los ministerios, para que todos los fieles en Cristo: laicos, obispos, sacerdotes, diáconos, consagrados, cooperen en la misión, en la única misión de Dios que cumple la Iglesia misma.

4.- PARA COMPARTIR Y PROFUNDIZAR

Nombrar los servicios y ministerios que en tu comunidad se desarrollan, ¿quiénes lo hacen, cómo se llevan adelante, quién los elige y cómo se articulan con otros, etc.?

Repensando los ministerios eclesiales a la luz de las nuevas necesidades pastorales y desafíos sociales ¿Qué ministerios son necesarios fortalecer y cuáles crear?

¿Cómo puede el clericalismo sofocar la germinación y florecimiento de los ministerios laicales en la comunidad eclesial?

5.- SÚPLICAS

Nos dirigimos al Padre que nos santifica por medio del Espíritu Santo para que seamos misericordiosos como Él es con todos. El Evangelio nos urge permanecer cerca del pueblo especialmente de aquellos que están solos, débiles y necesitados. Ser sus amigos, sus hermanos, hacernos prójimos, hacernos familia. Decimos a cada invocación:

“Señor que seamos verdaderos servidores de los demás.”

♣ Para que cada bautizado vivamos con alegría y en comunión nuestro ministerio con espíritu de conversión y renovación permanente. Roguemos al Señor.

♣ Para que el Espíritu Santo nos anime en el discernimiento de nuevos ministerios para las nuevas necesidades y llamadas del mundo de hoy, para que los acompañemos e integremos con respeto y aprecio. Roguemos al Señor.

♣ Por nuestra comunidad para que permitiendo a cada uno vivir el carisma específico, su misión, su identidad, todo al servicio del Reino, sea enriquecida con nuevas vocaciones. Roguemos al Señor.

♣ Para que todos los carismas puedan resplandecer en la Iglesia, reconociéndolos como dones del Espíritu Santo, caminos que llevan a Jesús y como una actualización histórica de la acción salvadora de Dios. Roguemos al Señor.

♣ Para que, en los seminarios, casas religiosas, escuelas de ministerios y otros espacios de formación se promueva la participación y comunión de todo el Pueblo de Dios en las decisiones, gestiones y acciones que hacen a la vida eclesial. Roguemos al Señor.

- ❖ Queremos misionar de manera que el Evangelio penetre en todos los ambientes de la vida cotidiana y demostrar cómo el encuentro con Jesús hace que la vida del hombre sea nueva y le permite caminar hacia su plena realización. Oramos uniendo nuestras voces

Padre nuestro...

- ❖ María, cuando fue a ver a Isabel, no lo hizo como algo personal, fue como misionera. Fue como sierva del Señor que llevaba en su seno: de ella misma no dijo nada, solo llevó al Hijo y alabó al Señor. Una cosa es cierta: iba deprisa. Ella nos enseña esta fiel premura, esta espiritualidad de la urgencia. La prontitud de la fidelidad y de la adoración. No era ella la protagonista, sino la sierva del único protagonista de la misión.

Ave Maria ...

6.- ORACION FINAL

“Jesús danos la gracia de ser servidores de verdad,
que continuemos tu misión de buen samaritano,

curando las heridas sangrantes de la humanidad,
y de buen pastor, buscando sin descanso
a quienes se han perdido
por caminos tortuosos y sin una meta
Que como Pueblo de Dios que camina con la historia,
encontremos nuevos modos de anunciar y testimoniar
la Buena Nueva de manera concreta,
comprensible y convincente. Amén”.

GLORIA AL PADRE, Y AL HIJO, Y AL ESPÍRITU SANTO...

7.- MAGISTERIO DEL PAPA FRANCISCO PARA SEGUIR RUMIANDO

Evangelii Gaudium n° 130

“El Espíritu Santo también enriquece a toda la Iglesia evangelizadora con distintos carismas. Son dones para renovar y edificar la Iglesia. No son un patrimonio cerrado, entregado a un grupo para que lo custodie; más bien son regalos del Espíritu integrados en el cuerpo eclesial, atraídos hacia el centro que es Cristo, desde donde se encauzan en un impulso evangelizador. Un signo claro de la autenticidad de un carisma es su eclesialidad, su capacidad para integrarse armónicamente en la vida del santo Pueblo fiel de Dios para el bien de todos. Una verdadera novedad suscitada por el Espíritu no necesita arrojar sombras sobre otras espiritualidades y dones para afirmarse a sí misma. En la medida en que un carisma dirija mejor su mirada al corazón del Evangelio, más eclesial será su ejercicio. En la comunión, aunque duela, es donde un carisma se vuelve auténtica y misteriosamente fecundo. Si vive este desafío, la Iglesia puede ser un modelo para la paz en el mundo”.

Catequesis del Papa Francisco:

“La experiencia más hermosa, sin embargo, es descubrir con cuántos carismas distintos y con cuántos dones de su Espíritu el Padre colma a su Iglesia. Esto no se debe mirar como un motivo de confusión, de malestar: son todos regalos que Dios hace a la comunidad cristiana para que pueda crecer armoniosa, en la fe y en su amor, como un solo cuerpo, el cuerpo de Cristo. El mismo Espíritu que da esta diferencia de carismas, construye la unidad de la Iglesia. Es siempre el mismo Espíritu. Ante esta multiplicidad de carismas, por lo tanto, nuestro corazón debe abrirse a la alegría y debemos pensar: «¡Qué hermosa realidad! Muchos dones diversos, porque todos somos hijos de Dios y todos somos amados de modo único”. (3.10.2014).

Séptimo día: APERTURA E INCLUSIÓN LA NUEVA VIDA SE UNIVERSALIZA Y SE EXTIENDE HASTA LOS CONFINES DE LA TIERRA



1.- CANDADO Y LLAVES

El candado y las llaves nos ayudan a pensar en aperturas y cierres, resguardos y seguridad, permisos y prohibiciones.

La llave es también signo de poder y control, quien tiene las llaves tiene el poder de decidir cuándo y a quién abrir. Puede dejar pasar o puede impedirlo, es quien tiene en sus manos la potestad de la apertura o de la cancelación.

El candado también cierra, tranca, asegura, protege, preserva; se lo coloca para cuidar algo valioso, algo secreto o como propiedad privada. Marca un límite entre lo accesible y lo que requiere permiso o autorización para seguir.

Llaves y candados poseídos, perdidos o encontrados han estado, frecuentemente presentes en todo tipo de leyendas, mitos y literatura.

2.- TEXTO BIBLICO - Hch. 10. 1-48

1. Había en Cesarea un hombre llamado Cornelio, centurión de la cohorte itálica.
2. Era un hombre piadoso y temeroso de Dios, lo mismo que toda su familia; hacía abundantes limosnas al pueblo y oraba a Dios sin cesar.
3. Este hombre tuvo una visión: un día, cerca de las tres de la tarde, vio claramente al Angel de Dios que entraba en su casa y le decía: 'Cornelio'.
4. Este lo miró lleno de temor, y le preguntó: '¿Qué quieres de mí, Señor?'. El Angel le dijo: 'Tus oraciones y tus limosnas han llegado hasta Dios y él se ha acordado de ti.
5. Envía ahora algunos hombres a Jope en busca de Simón, llamado Pedro,
6. que se hospeda en la casa de un tal Simón, un curtidor que vive a la orilla del mar'.

7. En cuanto el Angel se alejó, Cornelio llamó a dos de sus servidores y a un soldado piadoso de los que estaban a sus órdenes.
8. Después de haberles contado lo sucedido, los envió a Jope.
9. Al día siguiente, mientras estos se acercaban a la ciudad, Pedro, alrededor del mediodía, subió a la terraza para orar.
10. Como sintió hambre, pidió de comer. Mientras le preparaban la comida, cayó en éxtasis y tuvo una visión:
11. vio que el cielo se abría y que bajaba a la tierra algo parecido a un gran mantel, sostenido de sus cuatro puntas.
12. Dentro de él había toda clase de cuadrúpedos, reptiles y aves del cielo.
13. Y oyó una voz que le decía: 'Vamos, Pedro, mata y come'.
14. Pero Pedro respondió: 'De ninguna manera, Señor, yo nunca he comido nada manchado ni impuro'.
15. La voz le habló de nuevo, diciendo: 'No consideres manchado lo que Dios purificó'.
16. Esto se repitió tres veces, y luego, todo fue llevado otra vez al cielo.
17. Mientras Pedro, desconcertado, se preguntaba qué podía significar la visión que acababa de tener, llegaron los hombres enviados por Cornelio. Estos averiguaron dónde vivía Simón y se presentaron ante la puerta de la casa.
18. Golpearon y preguntaron si se hospedaba allí Simón, llamado Pedro.
19. Como Pedro seguía reflexionando sobre el significado de la visión, el Espíritu Santo le dijo: 'Allí hay tres hombres que te buscan.
20. Baja y no dudes en irte con ellos, porque soy yo quien los he enviado'.
21. Pedro bajó y se acercó a ellos, diciendo: 'Yo soy el que ustedes buscan. ¿Para qué vinieron?'
22. Ellos respondieron: 'El centurión Cornelio, hombre justo y temeroso de Dios, que goza de la estima de todos los judíos, recibió de un ángel de Dios la orden de conducirte a su casa para escuchar tus palabras'.
23. Entonces Pedro los hizo pasar y les ofreció hospedaje. Al día siguiente, se puso en camino con ellos, acompañado por unos hermanos de la ciudad de Jope.
24. Al otro día, llegaron a Cesarea. Cornelio los esperaba, y había reunido a su familia y a sus amigos íntimos.
25. Cuando Pedro entró, Cornelio fue a su encuentro y se postró a sus pies.
26. Pero Pedro lo hizo levantar, diciéndole: 'Levántate, porque yo no soy más que un hombre'.

27. Y mientras seguía conversando con él, entró y se encontró con un grupo numeroso de personas, que estaban reunidas allí.

28. Dirigiéndose a ellas, les dijo: 'Ustedes saben que está prohibido a un judío tratar con un extranjero o visitarlo. Pero Dios acaba de mostrarme que no hay que considerar manchado o impuro a ningún hombre.

29. Por eso, cuando ustedes me llamaron, vine sin dudar. Y ahora quisiera saber para qué me llamaron'.

30. Cornelio le respondió: 'Hace tres días me encontraba orando en mi casa, alrededor de las tres de la tarde, cuando se me apareció un hombre con vestiduras resplandecientes,

31. y me dijo: 'Cornelio, tu oración ha sido escuchada y Dios se ha acordado de tus limosnas.

32. Manda a buscar a Simón, llamado Pedro, que está en Jope, a la orilla del mar, en la casa de Simón el curtidor'.

33. En seguida te mandé a buscar y has hecho bien en venir. Ahora estamos reunidos delante de Dios, para escuchar lo que el Señor te ha mandado decirnos'.

34. Entonces Pedro, tomando la palabra, dijo: 'Verdaderamente, comprendo que Dios no hace acepción de personas,

35. y que en cualquier nación, todo el que lo teme y practica la justicia es agradable a él.

36. El envió su Palabra a los israelitas, anunciándoles la Buena Noticia de la paz por medio de Jesucristo, que es el Señor de todos.

37. Ustedes ya saben qué ha ocurrido en toda Judea, comenzando por Galilea, después del bautismo que predicaba Juan:

38. cómo Dios ungió a Jesús de Nazaret con el Espíritu Santo, llenándolo de poder. El pasó haciendo el bien y curando a todos los que habían caído en poder del demonio, porque Dios estaba con él.

39. Nosotros somos testigos de todo lo que hizo en el país de los judíos y en Jerusalén. Y ellos lo mataron, suspendiéndolo de un patíbulo.

40. Pero Dios lo resucitó al tercer día y le concedió que se manifestara,

41. no a todo el pueblo, sino a testigos elegidos de antemano por Dios: a nosotros, que comimos y bebimos con él, después de su resurrección.

42. Y nos envió a predicar al pueblo, y atestiguar que él fue constituido por Dios Juez de vivos y muertos.

43. Todos los profetas dan testimonio de él, declarando que los que creen en él reciben el perdón de los pecados, en virtud de su Nombre'.

44. Mientras Pedro estaba hablando, el Espíritu Santo descendió sobre todos los que escuchaban la Palabra.

45. Los fieles de origen judío que habían venido con Pedro quedaron maravillados al ver que el Espíritu Santo era derramado también sobre los paganos.

46. En efecto, los oían hablar diversas lenguas y proclamar la grandeza de Dios. Pedro dijo:

47. ¿Acaso se puede negar el agua del bautismo a los que recibieron el Espíritu Santo como nosotros?.

48. Y ordenó que fueran bautizados en el nombre del Señor Jesucristo. Entonces le rogaron que se quedara con ellos algunos días.

3.- MEDITACION

El bautismo nos hermana e iguala, nos hace a todos hermanos, iguales en dignidad, compartiendo la misma vocación a la santidad y la misión de renovar y transformar el mundo a partir de los valores del Reino.

No es uniformidad sino unidad en la pluralidad; diversos carismas, servicios, ministerios, vocaciones pero que convergen en el amor de Dios y en el servicio a los demás.

El bautismo y la condición de hermanos nos ubican en el mismo nivel, nadie superior ni inferior delante de Dios y en la Iglesia. Así se superan todas las barreas sociológicas, culturales, sexuales, etc.; ya no es la pertenencia étnica circunscripta a un territorio o a una geografía lo que nos define como miembros del Pueblo de Dios sino la adhesión a Cristo y a su proyecto.

La comunidad cristiana primitiva tuvo que resolver la tensión entre particularismo y universalismo, es decir anclarse en el judaísmo o abrirse a los demás pueblos y culturas. Finalmente prevaleció la visión de apertura más allá de las fronteras y en la disposición a que el mensaje de Jesucristo entrara en diálogo fecundo con los diversos contornos socio-culturales.

La catolicidad es signo de la universalidad y de la apertura del Reino de Dios que invita a todos a entrar en él sin distinción, incluye e integra a todos los pueblos y culturas; la Iglesia por ello se sabe enviada hasta los confines de la tierra para llevar el anuncio de la Buena Nueva y compartir la misión de ser y hacer discípulos a cuantos acepten su propuesta. La universalidad de la llamada a ser parte de ese Pueblo hunde sus raíces en que Dios quiere que todos

se salven, Dios quiere que todos participen de la redención que ofrece en Jesucristo.

No debemos negar que en la historia de la Iglesia se vivieron periodos de triunfalismo acompañados de una mentalidad de conquista y colonia, donde se sostuvo un modelo de monopolio o exclusividad como poseedora absoluta de la verdad y única mediadora de la salvación, que generó exclusión y hasta violencia en variadas formas. Reducir el Evangelio de Jesús a la propia cultura es cerrarse a la universalidad de la fe y del amor de Dios.

La eclesiología del Concilio Vaticano II propicia el diálogo ecuménico e interreligioso, acepta el pluralismo religioso que asume la complementación interreligiosa a partir del mutuo reconocimiento, encuentro, diálogo, intercambio y alianza entre religiones, superando una concepción cerrada y resignificando la identidad. Cristo nos ha ganado con su muerte y resurrección, a través de la acción de la Iglesia, el sacramento universal de la salvación. Esta universalidad, o catolicidad, quiere indicar el don y la tarea, la gracia y el deber, de una llamada que la Iglesia está obligada a llevar a cabo al servicio de todos los hombres y de toda la creación.

La Iglesia misionera, abierta a las diversas culturas y a las zonas de exclusión de las periferias, poniendo todo en clave misionera da identidad al creyente, a las comunidades y a las estructuras eclesiales en función de su finalidad evangelizadora. La misionariedad se da en los diversos escenarios, en todos los ambientes, en las actuales formas de relaciones sociales o a través de las nuevas tecnologías. Todo ello manifiesta su catolicidad y hace de la comunidad entera, con todos sus miembros, el sujeto eclesial de la misión.

La Iglesia, como Pueblo de Dios en medio de los pueblos, promueve una verdadera cultura del encuentro en una sinergia generosa y abierta. La cultura del encuentro asume que todo intercambio recíproco entre grupos-personas-culturas y diálogo respetuoso es enriquecedor y que no hay que considerarlos una amenaza o empobrecimiento.

La inclusión es una actitud que nos hace salir, más que un entrar del otro a nuestra propuesta es un salir nuestro, es condición del encuentro y del diálogo. El encuentro y el diálogo suponen que cada interlocutor deba salir con generosidad, humildad, esperanza y capacidad de escucha. La inclusión consiste, fundamentalmente, en un dejar entrar al otro, integrarlo, permitirlo ser y hacerlo

pertenecer, asumir lo que pueda aportar y aceptarlo con la riqueza de su diferencia.

El cristianismo no tiene un único modo cultural de vivirse, sino al contrario, lleva consigo los rasgos de muchas culturas y pueblos en que ha sido acogido y arraigado. En esos diferentes pueblos que experimentan el don de Dios según la propia cultura, la Iglesia manifiesta su genuina catolicidad y muestra la belleza de este rostro pluriforme.

El diálogo y el intercambio interreligioso e intercultural requieren profundizar la comprensión de los otros para apreciar los valores espirituales-culturales de los demás. El diálogo, en el que las personas arraigan en su propia identidad y comparten sus riquezas espirituales, es camino para la búsqueda de Dios o del Absoluto.

4.- PARA COMPARTIR Y PROFUNDIZAR

¿Cómo nos interpela esta invitación a crecer en actitud de catolicidad inclusiva, aceptación de la diversidad, inclusión de las minorías, valoración del diálogo ecuménico - interreligioso y multicultural?

¿Cuáles son las actitudes que debemos abandonar para abrirnos, salir, escuchar, dialogar, superar brechas, acercar orillas, construir puentes?

El paradigma ecuménico e interreligioso propone la comunión como unidad en la diversidad. El Papa Francisco lo ilustra desde la metáfora de una figura geométrica. Pasar de la esfera al poliedro, símbolo de comunión y de la unidad en la diversidad, donde nada se disuelve, se destruye, se domina, sino todo se integra. El Espíritu que hace la diversidad, es el mismo que después hace la unidad. La unidad no es uniformidad. No es hacer algo obligatoriamente todos juntos, ni pensar del mismo modo, ni mucho menos perder la identidad. La unidad en la diversidad es precisamente lo contrario. ¡No hay que tener miedo de las diferencias! ¿Qué peligros percibimos en quedarnos encerrados por temor a las diferencias o en falsas seguridades? ¿Qué prejuicios y desconfianzas podemos y debemos desmontar?

¿Cuáles son los caminos de inclusión que podemos tener en nuestras comunidades en relación a las nuevas configuraciones sociales de familias, a los jóvenes en situación de adicciones, a las personas homosexuales, a las mujeres, a las personas miembros de

los pueblos originarios, a los pobres estigmatizados por su condición, etc.?

5.- SÚPLICAS

Presentemos al Señor nuestras oraciones pidiendo la gracia de manifestar como Iglesia el rostro comunitario e inclusivo del corazón familiar de la Trinidad Misericordiosa. Respondemos a cada una:

“Haznos, Señor, instrumentos de paz y unidad.”

♣ Para que cada bautizado vivamos con caridad, solidaridad, respeto y tolerancia el dialogo con personas de otras creencias religiosas e ideologías seculares. Roguemos al Señor.

♣ Por nuestros gobernantes y por quienes tienen responsabilidades en el destino de los pueblos para que velen por la libertad religiosa, la equidad e inclusión social fortaleciendo su compromiso con la gestión del bien público. Roguemos al Señor

♣ Por nuestra comunidad para que de modo decisivo salga al encuentro de todos, especialmente de las periferias y fronteras culturales para sembrar inclusión e integración social que ayude a crecer en confianza recíproca y a superar toda forma de pobreza. Roguemos al Señor.

♣ Para que las familias, iglesias, escuelas y otras instituciones enseñe, viva y testimonie la unidad y participación más allá de toda discriminación, divisiones, indiferencia e intolerancia. Roguemos al Señor.

♣ Por una Iglesia abierta, transparente, coherente e inclusiva; con mayor compromiso con la justicia y apertura a la realidad; con mayor presencia y cercanía a la gente, capaz de acompañar, escuchar, dialogar y servir con misericordia. Roguemos al Señor.

- ❖ La Iglesia es una familia, una comunión en misión y una misión en comunión. Queremos comprometernos a ser cada vez más, para todos, un símbolo de unidad en la diversidad y de la diversidad en la unidad. Lo pedimos juntos y oramos
Padre nuestro...

- ❖ Muchos pueblos y generaciones celebran a Jesús, como el fruto bendito del vientre de María que nació para la salvación del mundo. María escucha a los pastores, a los magos y no habla, sino que conserva todo en el secreto de su corazón. Medita y contempla la unidad del Misterio, el sentido de las cosas que le suceden y está llamada a vivir en la fe. El Hijo de María es dado a todos, para la salvación de todos, y para que todos tengan vida en Él.

AVE MARIA ...

6.- ORACION FINAL

“Danos Señor un corazón capaz de amar a todos,
un corazón sin fronteras,
para amar a todos, perdonando siempre,
con disponibilidad y apertura
para crear lazos de fraternidad.
compartiendo las alegrías y las tristezas,
los problemas y los desafíos de la vida humana.
Queremos colaborar para el desarrollo integral
Y la solidaridad entre los pueblos,
la libertad religiosa y la liberación del prójimo.
Amén”.

GLORIA AL PADRE, Y AL HIJO, Y AL ESPÍRITU SANTO...

7.- MAGISTERIO DEL PAPA FRANCISCO PARA SEGUIR RUMIANDO

Evangelii Gaudium n° 47

“La Iglesia está llamada a ser siempre la casa abierta del Padre. Uno de los signos concretos de esa apertura es tener templos con las puertas abiertas en todas partes. De ese modo, si alguien quiere seguir una moción del Espíritu y se acerca buscando a Dios, no se encontrará con la frialdad de unas puertas cerradas. Pero hay otras puertas que tampoco se deben cerrar. Todos pueden participar de alguna manera en la vida eclesial, todos pueden integrar la comunidad, y tampoco las puertas de los sacramentos deberían cerrarse por una razón cualquiera. Esto vale sobre todo cuando se trata de ese sacramento que es «la puerta», el Bautismo. La Eucaristía, si bien constituye la plenitud de la vida sacramental, no es un premio para los perfectos sino un generoso remedio y un alimento para los débiles. Estas convicciones también tienen consecuencias pastorales que estamos llamados a considerar con prudencia y audacia. A menudo nos comportamos como

controladores de la gracia y no como facilitadores. Pero la Iglesia no es una aduana, es la casa paterna donde hay lugar para cada uno con su vida a cuestas”.

Catequesis del Papa:

“¡Cuántas personas cansadas y oprimidas encontramos también hoy! Por la calle, en las oficinas públicas, en los centros médicos... La mirada de Jesús se fija en cada uno de estos rostros, también a través de nuestros ojos. Y ¿Cómo está nuestro corazón? ¿Es misericordioso? Y ¿Nuestro modo de pensar y de actuar, es inclusivo? El Evangelio nos invita a reconocer en la historia de la humanidad el designio de una gran obra de inclusión, que, respetando plenamente la libertad de cada persona, de cada comunidad, de cada pueblo, llama a todos a formar una familia de hermanos y hermanas, en la justicia, en la solidaridad y en la paz, y a ser parte de la Iglesia, que es el cuerpo de Cristo.

¡Como son verdaderas las palabras de Jesús que invita a cuantos están cansados y agobiados a ir hacia Él para encontrar descanso! Sus brazos abiertos en la cruz demuestran que nadie está excluido de su amor y de la misericordia. Nadie está excluido de su amor y de la misericordia, ni siquiera el más grande pecador: nadie”.
(12.11.2016).

**Octavo día: SOLIDARIDAD Y POBRES
FECUNDA Y FERMENTAR LA SOCIEDAD
CON DIGNIDAD, JUSTICIA Y PAZ**



1.- SAL Y LUZ

La sal y la luz son dos elementos de la vida cotidiana y doméstica, necesarios y útiles para los quehaceres ordinarios.

La sal, con sus múltiples funciones, nos habla de sabor, de su capacidad de conservar los alimentos y evitar su corrupción.

Por otro lado, la luz que ilumina y orienta, tan necesaria para realizar las diferentes actividades y tan

preciada cuando la oscuridad o la noche se hace presente.

Sal y luz son imágenes usadas por Jesús para designar la misión de sus seguidores: unidos a Él brindar el gusto y el brillo del Evangelio al mundo donde comparten su existencia.

Gusto y resplandor en medio de tantas situaciones desabridas y opacas, deslucidas e insípidas.

2.- TEXTO BIBLICO - Hch. 11,24-30; Hch. 20,35

11,24. Bernabé era un hombre bondadoso, lleno del Espíritu Santo y de mucha fe. Y una gran multitud adhirió al Señor.

25. Entonces partió hacia Tarso en busca de Saulo,

26. y cuando lo encontró, lo llevó a Antioquía. Ambos vivieron todo un año en esa Iglesia y enseñaron a mucha gente. Y fue en Antioquía, donde por primera vez los discípulos recibieron el nombre de 'cristianos'.

27. En esos días, unos profetas llegaron de Jerusalén a Antioquía.

28. Uno de ellos, llamado Agabo, movido por el Espíritu, se levantó y anunció que el hambre asolaría toda la tierra. Esto ocurrió bajo el reinado de Claudio.

29. Los discípulos se decidieron a enviar una ayuda a los hermanos de Judea, cada uno según sus posibilidades.

30. Y así lo hicieron, remitiendo las limosnas a los presbíteros por intermedio de Bernabé y de Saulo.

20,33. En cuanto a mí, no he deseado ni plata ni oro ni los bienes de nadie.

34. Ustedes saben que con mis propias manos he atendido a mis necesidades y a las de mis compañeros.

35. De todas las maneras posibles, les he mostrado que así, trabajando duramente, se debe ayudar a los débiles, y que es preciso recordar las palabras del Señor Jesús: 'La felicidad está más en dar que en recibir'.

3.- MEDITACION

Las comunidades cristianas de los orígenes junto a la oración en común, a la fracción del pan compartida, se distinguieron por la comunión de bienes y la solidaridad fraterna con los más pobres. Que nadie pasara necesidad y que todos pudieran cubrir sus carencias era un signo de unidad y de comunidad, como también, un aspecto que se denunciaba con firmeza y fuerza cuando no se practicaba.

La fe recibida en el bautismo junto con la profesión de Jesús como Señor y Salvador conlleva una dimensión social que compromete con la promoción y dignidad de todo hombre. La fe requiere las obras que las atestigua, la fe es portadora de semilla y fermento de transformación de las realidades históricas.

La fe cristiana se expresa como misión auténtica cuando está totalmente comprometida con la salvación del mundo. El testimonio de la caridad, el compromiso por la paz y la justicia, el respeto y cuidado a la vida humana y a su dignidad, especialmente de los más pobres, estructuran la misión de la Iglesia en torno al anuncio de la Pascua de Jesucristo.

La misión sustentada por el anuncio y testimonio de los valores del Reino prolonga la Encarnación del Verbo, su obra salvífica y transformadora en favor de la liberación de los pobres, de la erradicación del mal y de la reconciliación, de la sanación y de la conversión, de la comunión y de la vida en abundancia para todos.

En Jesús, Dios se identifica tan estrechamente con el destino de los pobres y de los más humildes que, en cierta medida, ellos le representan y la actitud que con ellos se adopte tiene valor de

salvación y eternidad. La confesión cristológica es inseparable de la opción por los pobres.

La opción preferencial por los pobres es un “amor preferencial por los pobres”. Para el cristiano coherente con el Evangelio no es una opción elegir o no la caridad para con los pobres. Si se opta por el Evangelio, no es optativo el amor a los pobres. Esta preferencia del amor cristiano no es exclusiva, ni excluyente sino inclusiva: forma parte integral del mensaje de la Buena Nueva.

La acción y el compromiso por la justicia y la paz, por los pobres y los marginados, y por la integridad de la creación, se desprenden de la fe en Jesucristo y de ser como Iglesia signo y sacramento de su presencia en el mundo, sal y luz, fermento y levadura, que desde lo cotidiano va alentando una tierra y cielo nuevos.

La Iglesia junto a la liturgia, al kerigma y a la catequesis, coloca la diaconía y la Doctrina Social que indica la necesidad de un modelo de desarrollo basado en la mejora de la persona y en la mejora de las relaciones interpersonales de solidaridad.

La periferia más desolada de la humanidad necesitada de Cristo es la indiferencia hacia la fe o incluso el odio contra la plenitud divina de la vida. Cualquier pobreza material y espiritual, cualquier discriminación de hermanos y hermanas es siempre consecuencia del rechazo a Dios y a su amor.

La Palabra y el Espíritu nos mueven a sumergirnos mejor en la realidad, intentando comprenderla y escucharla desde dentro sin quedar presos de la misma, sino descubriendo semillas de Evangelio y de transformación desde el amor y la misericordia. El mandamiento y gesto de amor y los pobres son el memorial continuo de la Pascua del Señor, ellos con sus múltiples rostros manifiestan por siempre la presencia pascual de Jesús entre nosotros.

4.- PARA COMPARTIR Y PROFUNDIZAR

A menudo en nuestra “opción preferencial” pensamos que los pobres son los destinatarios de nuestra acción evangelizadora. En verdad, la mayoría de las veces somos nosotros los evangelizados por ellos. Todos somos interlocutores, Interactuamos y nos enriquecemos mutuamente en el intercambio. ¿Qué experiencias tenemos de pobres que nos enseñan, evangelizan y ayudan a crecer espiritual y pastoralmente?

Cuando el Papa Francisco nos devuelve al proyecto de una Iglesia pobre y de los pobres, ¿qué aspectos pensamos y sentimos que debemos revisar y convertir para que esta opción sea realmente efectiva y afectiva?

¿Cuáles son las razones por las cuáles nos cuesta comprometernos con cuestiones sociales concretas y con la construcción de ciudadanía? ¿Cuáles son las nuevas situaciones de pobreza que esperan una respuesta de la Iglesia hoy? ¿En qué realidades están efectivamente integrados nuestros hermanos más pobres en nuestra comunidad y en cuáles no lo están?

5.- SÚPLICAS

El Señor es muy bueno con todos, su ternura abraza a cada criatura. Él está cerca de todos los que sinceramente lo invocan. Con confianza de hijos le suplicamos.

“Señor danos un corazón un corazón grande para amar.”

♣ Para que todos los bautizados renovemos el compromiso y el amor por la caridad hacia los más pobres, olvidados y por quienes son sometidos a nuevas esclavitudes. Roguemos al Señor

♣ Por la Iglesia para que exprese la proximidad a los pobres, a los últimos, a las situaciones de privación humanas –materiales o espirituales– para que desenmascare estructuras sociales injustas y opresivas. Roguemos al Señor

♣ Por nuestra comunidad para que promueva nuevas relaciones contra el individualismo y la indiferencia, para que sean espacios de nuevos vínculos que ayuden a crecer en aceptación, comunión y comunicación. Roguemos al Señor.

♣ Para quienes poseen el poder de encauzar los sistemas políticos-económicos nacionales e internacionales ayuden a evitar nuevas y más dramáticas crisis, y orienten hacia un desarrollo real e integral, sólido y sostenible en el tiempo y respetuoso de la creación. Roguemos al Señor.

♣ Por las instituciones y organismos que atienden a emigrantes, refugiados y perseguidos, desempleados, familias heridas, enfermos, víctimas de dependencias, sean apoyadas con la solidaridad de todos. Roguemos al Señor

♣ Por los empresarios, negociantes y quienes tienen capacidad de generar empleos pongan en el centro a la persona y el bien común, evitando la lógica unilateral de la maximización del beneficio propio. Roguemos al señor

- ❖ Si el amor de Dios impregna a todas las criaturas es porque todas son obra suya y, por lo tanto, el suyo es un amor universal, lleno de cuidado para todos los seres humanos, sin discriminación alguna. Nosotros llamados a reflejar su amor en el cuidado y atención a los demás invocamos a Dios, diciéndole:

Padre nuestro...

- ❖ Pedimos a la Virgen María, Reina de los Apóstoles y Madre de la Iglesia que nos anime siempre con el testimonio de su fe y con la confianza serena de su materna intercesión. María es consuelo y esperanza para cuantos nos sentimos cansados y agobiados, conoce nuestras angustias y aflicciones. Que nos ayude a ser instrumentos de misericordia y como Iglesia samaritana asistamos a los más necesitados con lo que tenemos, el aceite de la misericordia y el vino del amor.

AVE MARIA ...

6.- ORACION FINAL

“Queremos Señor ser un Iglesia pobre y de los pobres, que abraza, con su amor, a todos los afligidos por la debilidad humana; y reconoce en los pobres y en los que sufren la imagen de Jesús y se esfuerza a remediar sus necesidades y procura servir en ellos al Señor. Ayúdanos a ser tierra de encuentro y de hospitalidad para todos. Ayúdanos a dar frutos de amor fraterno y de solidaridad en la ofrenda de la vida, en el compartir los bienes y dones, y a dejarnos evangelizar por los pobres. Amén”.

GLORIA AL PADRE, Y AL HIJO, Y AL ESPÍRITU SANTO...

7.- MAGISTERIO DEL PAPA FRANCISCO PARA SEGUIR RUMIANDO

Evangelii Gaudium n° 188

“La Iglesia ha reconocido que la exigencia de escuchar este clamor brota de la misma obra liberadora de la gracia en cada uno de nosotros, por lo cual no se trata de una misión reservada sólo a algunos: «La Iglesia, guiada por el Evangelio de la misericordia y por el amor al hombre, *escucha el clamor por la justicia* y quiere responder a él con todas sus fuerzas». En este marco se comprende el pedido de Jesús a sus discípulos: «¡Dadles vosotros de comer!» (Mc 6,37), lo cual implica tanto la cooperación para resolver las causas estructurales de la pobreza y para promover el desarrollo integral de los pobres, como los gestos más simples y cotidianos de solidaridad ante las miserias muy concretas que encontramos. La palabra «solidaridad» está un poco desgastada y a veces se la interpreta mal, pero es mucho más que algunos actos esporádicos de generosidad. Supone crear una nueva mentalidad que piense en términos de comunidad, de prioridad de la vida de todos sobre la apropiación de los bienes por parte de algunos”.

Catequesis del Papa

“Jesús no se limitó a donarles alimento, ha ofrecido su Palabra, su consuelo, su salvación, su vida, pero ciertamente ha hecho también esto: ha tenido atención del alimento para el cuerpo”.

“Nosotros, sus discípulos no podemos hacer como si nada. Solamente escuchando las más sencillas peticiones de la gente o poniéndose cerca de sus situaciones existenciales concretas se podrá ser escuchado cuando se habla de valores superiores.

El amor de Dios por la humanidad hambrienta de pan, de libertad, de justicia, de paz, y sobre todo de su gracia divina nunca falla.

Jesús continúa también hoy quitando el hambre, haciéndose presencia viva que da consuelo, y lo hace a través nuestro, por lo que el Evangelio nos invita a estar disponibles.

Frente al grito de hambre de tantos hermanos y hermanas en todas partes del mundo, no podemos quedarnos como meros espectadores alejados y tranquilos”. (29.7.2018).

Noveno día: FAMILIA
ENERGIA GENERADORA DE VINCULOS DE VIDA,
CUIDADO Y TERNURA



1.- MESA, PLATO Y VASO

La mesa tiene un lugar central en la vida familiar, es el lugar donde se reúnen los miembros de la familia, intercambian conversaciones y comparten alimentos.

La mesa en la casa es como una caja de resonancia, allí resuena lo que se vive en la sociedad, las problemáticas y búsquedas repercuten en las familias ya que no son islas, sino que por sus poros se filtran.

En la mesa, todos tienen un lugar, nadie queda afuera, en circularidad e igualdad es signo de amistad y unidad.

En la mesa el plato y el vaso nos recuerdan aquello que nos nutre y lo que nos sacia. Nuestra hambre y nuestra sed necesitan ser satisfechas de modo adecuado, sano y benéfico.

El compartir y la solidaridad nos hacen tender la mano para dar y recibir.

2.- TEXTO BIBLICO - Hch. 18,7-11

7. Entonces, alejándose de allí, fue a lo de un tal Ticio Justo, uno de los que adoraban a Dios y cuya casa lindaba con la sinagoga.

8. Crispo, el jefe de la sinagoga, creyó en el Señor, junto con toda su familia. También muchos habitantes de Corinto, que habían escuchado a Pablo, abrazaron la fe y se hicieron bautizar.

9. Una noche, el Señor dijo a Pablo en una visión: 'No temas. Sigue predicando y no te calles.

10. Yo estoy contigo. Nadie pondrá la mano sobre ti para dañarte, porque en esta ciudad hay un pueblo numeroso que me está reservado'.

11. Pablo se radicó allí un año y medio, enseñando la Palabra de Dios.

3.- MEDITACION

La comunidad cristiana se desarrolló en sus orígenes en las casas, los cristianos se reunían en las casas para escuchar la Palabra y para compartir la Eucaristía. La Iglesia vivió y creció en medio de las casas. Esta dimensión familiar y doméstica impregnó la vivencia de la Iglesia, brindó un clima y ambiente de cordialidad, cercanía y fraternidad de aceptación y reciprocidad.

La casa como raíz y como matriz es símbolo del espacio donde nos sentimos acogidos, esperados, contenidos, protegidos y promovidos para desplegarlos como personas. Es el espacio de identidad, donde aprendemos la lengua y desarrollamos el lenguaje, donde expresamos las emociones y sentimientos, donde cooperamos y colaboramos con las actividades ordinarias.

La Iglesia, la comunidad cristiana, se autodefine como la casa del Padre en la que se celebra la vida y el amor. La comunión dentro de la Iglesia garantiza la credibilidad y la eficacia del anuncio, unidad fundada en la Palabra de Dios y afianzada en torno a la Eucaristía. Para esto es necesario hacer de todas las comunidades (parroquias, diócesis, asociaciones, grupos, comunidades de base, institutos religiosos y movimientos eclesiales) “casas y escuelas de comunión”. Antes de programar iniciativas pastorales concretas, hace falta promover una espiritualidad de la comunión.

Jesús nos hace familia suya, nos invita a entrar en su Reino, esta es la verdadera casa de los discípulos misioneros, el Reino en el que Jesús ofrece lugar para todos y nos envía a invitar a otros.

Dar y brindar hospitalidad, abrir la casa como anfitriones y hacernos huéspedes; en la misión lo vamos ejerciendo al modo de Jesús que se implica totalmente en la misión que le había dado su Padre. Jesús, junto al envío misionero, nos impulsa a entrar a las ciudades, pueblos y casas para allí hacer el anuncio y testimoniar su obra.

El enviado depende de la hospitalidad de quien acoge el mensaje, pero nada puede parar u obstaculizar la continuación de su misión: es un misionero que transmite el último y urgente reclamo hacia la salvación, que debe llegar a los oídos de todos, a los corazones de todos, cueste lo que cueste.

Atravesar la puerta de una casa significa entrar en el corazón de las relaciones y descubrir, junto con las alegrías y los afectos, las heridas y las fragilidades del vivir en familia. Estamos hechos de carne, y esto nos lo revela cada relación profunda y plena con quien

parece acercarse a nuestras necesidades: Jesús, hombre y Señor de nuestra historia, tiene los rasgos del que sabe hacerse extremadamente cercano a nuestro corazón. Tan cercano como para entrar en nuestra casa.

Él comunica la paz y la salvación a cada casa, a cada situación humana, allí enjuga lágrimas, escucha, consuela, predica, se ofrece a sí mismo como alimento y como bebida.

La Iglesia, “comunidad de comunidades”, ámbito familiar y fraterno que congrega a los fieles y donde confluyen los diversos carismas y ministerios ayuda a reforzar los lazos y hacernos compañeros de camino y aliados en la misión.

4.- PARA COMPARTIR Y PROFUNDIZAR

En la casa de nuestra comunidad, de nuestra familia, de la Iglesia doméstica: ¿a quién invitamos a sentar alrededor de nuestras mesas, a quién podríamos invitar? ¿qué tenemos para ofrecer como pan y bebida para el hambre y la sed de las personas con quienes compartimos?

Tradicionalmente la familia ha sido la primera trasmisora de la fe; abuelos, padres, pariente transmitían generacionalmente el patrimonio religioso. Hoy se advierte la interrupción de la cadena de transmisión del primer anuncio en las familias y que se ha perdido la capacidad de anuncio para con sus propios miembros. ¿A qué se debe este fenómeno? ¿Cómo la comunidad cristiana puede colaborar a través de la catequesis familiar, catequesis de adultos, medios digitales, otras iniciativas a recuperar esta misión? ¿Cómo transmitir vivencialmente la fe en nuestros entornos?

¿Qué es necesario para promover que las familias creyentes sean sujetos activos de la acción evangelizadora, potenciando su compromiso misionero y su testimonio transformador con la sociedad?

Abrazando la casa común nos preguntamos: ¿por qué este mundo maravilloso, que nos acoge y nos da cobijo solo por un corto periodo de tiempo, debe sufrir tanta violencia por nuestra causa? ¿Por qué no podemos vivir en paz y armonía, convirtiendo la casa común en un paraíso de convivencia fraterna, un lugar agradable para todos?

5.- SÚPLICAS

La Iglesia es un signo profético de la familia trinitaria e instrumento del don de la misión, La Iglesia es partícipe “del amor” y está destinada “al amor” divino, por el cual es sacramento y participación de la Trinidad, signo e instrumento de la íntima unión vertical con Dios y de la comunión horizontal de todo el género humano. Respondemos a cada oración:

“Viva Dios Uno y Trino en nuestros corazones.”

♣ Para que todos los bautizados trabajemos para fortalecer y rehabilitar los lazos de comunión, de reconciliación, de convivencia, de caridad, de paz y de justicia entre los hombres y así hacer presente el Reino y realizar la voluntad de Dios, que quiere que todos los hombres se salven. Roguemos al Señor.

♣ Para que la Iglesia en su salida misionera agrande los espacios y los tiempos de la misión para que pueda corresponder cada vez mejor al amor salvador de Dios y todos puedan vivir armoniosamente como hermanos y hermanas. Roguemos al Señor.

♣ Para que las familias cristianas sean fortalecidas en la responsabilidad de transmitir la fe y la vida, eduquen y evangelicen a los hijos e hijas y los hagan discípulos y misioneros de Cristo. Roguemos al Señor.

♣ Para que los cristianos podamos discernir en medio de las olas de cambios lo que causa erosión y perversión en la vida familiar, alentar los valores del Evangelio y testimoniar la belleza del matrimonio, la familia y la comunidad. Roguemos al Señor.

♣ Por quienes se comprometen para acoger, proteger, promover e integrar a quienes sufren y están marginados; por quienes suscitan una cultura del encuentro, de la acogida y de la comunión para que puedan ser una respuesta creíble a la cultura del descarte y de la muerte. Roguemos al Señor.

♣ Por los niños, jóvenes, ancianos y enfermos de nuestras familias para que cuenten con el cariño, la atención y la solidaridad de todos nosotros y a nadie le falte lo necesario para crecer sanos e íntegros. Roguemos al Señor.

- ❖ Los miembros de la misma comunidad eclesial no coexisten simplemente codo con codo; son pro-existentes, el uno “con, en y para” el otro, en un estado de donación permanente y vocación. El Dios creador se ofrece a sí mismo generando al Hijo en el Espíritu e instituyendo a través de él una Iglesia-familia. Con los mismos sentimientos de Jesús decimos:

Padre nuestro...

- ❖ Santa María, Madre de las familias, acompaña a cada familia como “Iglesia doméstica” para que sea espacio donde los hijos crecen en la fe, todos cultiven la solidaridad y aprenden el lenguaje del amor. Bendícenos con la alegría del amor y haz que seamos siempre agradecidos por el regalo de la vida que compartimos.

AVE MARIA ...

6.- ORACION FINAL

“Renovamos el compromiso con la misión de la Iglesia que tiene el sueño y tarea de comunicar y transmitir la vida divina que nos hace hijos e hijas de Dios, hermanos y hermanas en Cristo, templo y morada del Espíritu Santo
Gracias porque nuestra participación en la comunión del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo es la fuente y la meta de la misión de la Iglesia.
Amén”.

GLORIA AL PADRE, Y AL HIJO, Y AL ESPÍRITU SANTO...

7.- MAGISTERIO DEL PAPA FRANCISCO PARA SEGUIR RUMIANDO

Evangelii Gaudium ns. 66 y 67

“La familia atraviesa una crisis cultural profunda, como todas las comunidades y vínculos sociales. En el caso de la familia, la fragilidad de los vínculos se vuelve especialmente grave porque se trata de la célula básica de la sociedad, el lugar donde se aprende a convivir en la diferencia y a pertenecer a otros, y donde los padres transmiten la fe a sus hijos. El matrimonio tiende a ser visto como una mera forma de gratificación afectiva que puede constituirse de cualquier manera y modificarse de acuerdo con la sensibilidad de cada uno. Pero el aporte indispensable del matrimonio

a la sociedad supera el nivel de la emotividad y el de las necesidades circunstanciales de la pareja. Como enseñan los Obispos franceses, no procede «del sentimiento amoroso, efímero por definición, sino de la profundidad del compromiso asumido por los esposos que aceptan entrar en una unión de vida total» El individualismo posmoderno y globalizado favorece un estilo de vida que debilita el desarrollo y la estabilidad de los vínculos entre las personas, y que desnaturaliza los vínculos familiares”.

Catequesis del Papa Francisco

“Hoy no parece fácil hablar del matrimonio como de una fiesta que se renueva con el tiempo, en las diversas etapas de toda la vida de los cónyuges. Es un hecho que las personas que se casan son cada vez menos; esto es un hecho: los jóvenes no quieren casarse. En muchos países, en cambio, aumenta el número de las separaciones, mientras que el número de los hijos disminuye. La dificultad de permanecer juntos —ya sea como pareja, que como familia— lleva a romper los vínculos siempre con mayor frecuencia y rapidez, y precisamente los hijos son los primeros en sufrir sus consecuencias. Pero pensemos que las primeras víctimas, las víctimas más importantes, las víctimas que sufren más en una separación son los hijos. Si experimentas desde pequeño que el matrimonio es un vínculo “por un tiempo determinado”, inconscientemente para ti será así. En efecto, muchos jóvenes tienden a renunciar al proyecto mismo de un vínculo irrevocable y de una familia duradera. Creo que tenemos que reflexionar con gran seriedad sobre el por qué muchos jóvenes “no se sienten capaces” de casarse. Existe esta cultura de lo provisional... todo es provisional, parece que no hay algo definitivo”. (29.4.2015).

ORACIÓN PARA EL MES MISIONERO EXTRAORDINARIO OCTUBRE 2019

“Padre nuestro, Tu Hijo Unigénito Jesucristo resucitado de entre los muertos encomendó a sus discípulos el mandato de «id y haced discípulos a todas las gentes»; Tú nos recuerdas que a través de nuestro bautismo somos partícipes de la misión de la Iglesia.

Por los dones de tu Santo Espíritu, concédenos la gracia de ser testigos del Evangelio, valientes y tenaces, para que la misión encomendada a la Iglesia, que aún está lejos de ser completada, pueda encontrar manifestaciones nuevas y eficaces que traigan vida y luz al mundo.

Ayúdanos a hacer que todos los pueblos puedan experimentar el amor salvífico y la misericordia de Jesucristo, Él que es Dios y vive y reina contigo,

en la unidad del Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén”.

